Rojas y 2 más

Num. 14

LA GRAN COMEDIA, ME 84/16

EL MONSTRUO DE LA FORTUNA, LA LAVANDERA DE NAPOLES, PHELIPA CATANEA.

DE TRES INGENIOS.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Carlos.	*Octavio, viejo.*	*Reyna.*	*Un Capitan.*
Rey Andrès.	*Calabrès, gracioso.*	*Phelipa Catanea.*	*Julia. Un Criado.*
Infante.	*Liron, segundo gracioso.*	*Beatriz.*	*Soldados.*

JORNADA PRIMERA.

Salen la Reyna, Carlos, y acompañamiento de Soldados.

Carl. ABatid las Banderas,
del Zefiro texidas Primaveras,
y con sonora salva,
mejor que hacen los paxaros al Alba,
saludad dulcemente
aquel balcon, aquel divino Oriente,
que con Luz soberana
nos amanece, à la divina Juana,
Reyna en Napoles bella,
cuyo explendor à la mejor Estrella,
en Campañas del dia,
flor à flor, rayo à rayo desafia.
Reyn. Principe generoso,
cuyo valor tu nombre harà dichoso,
en vanidad suprema,
adonde yela el Sol, y adonde quema;
pues à un punto reduces
sus abrasadas sus eladas luces:
Valerosa Milicia,
aborto singular de mi justicia:
El Rey Andrès de Ungria,
hoi en demanda de la mano mia (ma,
buelve otra vez buscando gloria, y pal-
y guerrero pretende avassallar un alma:
Quando las voluntades
se ganaron à modo de Ciudades?
Y assi, yà ossadamente
salid al passo, à defender valientes
las empressas que os fio,
en defensa feliz de mi alvedrio.
Carl. Ante tus ojos juro,
por quàtro esse lucero hermoso, y puro,
azules campos dora,
que en la defensa noble
de tus designios muera, sia que doble
el hado mi constancia,
mi denuedo la suerte, mi arrogancia
la inconstante fortuna,
en quien jamàs se hallò firmeza alguna.
Reyn. Assi de ti lo creo,

y

y victorioso yà como deseo,
Principe, te imàgino
en Napoles, adonde el peregrino
valor tuyo, à tu esfuerzo soberano,
feliz te espera el premio de mi mano.
Carl. Ella sola pudiera
rendirme, assi mi amor lo considera.
Reyn. Tu fama buelva à coronarse altiva.
Carl. Viva la Reyna Juana. *Tod.* Viva, viva.
Buelven à tocar, y al entrarse sale Octavio, Ursino de camino, con barba larga.
Octa. Viva, sin que del tiempo los engaños
adelgacen el numero à sus años;
pero immortal, ilustre, y coronada,
viva, Carlos, mejor aconsejada
de ti, que sus aplausos aventuras,
quando alentar esta faccion procuras.
Carl. Lo q. dices, Octavio Ursino, advierte.
Octav. La razon. *Carl.* De què suerte?
Octav. De esta suerte:
Que pues hablando à ti te considero
en público, yo en público hablar quiero.
Tu padre, que està en gloria,
vinculando en tu acierto su memoria,
mandò en su testamento,
à la prudencia atento,
con que aquestos Estados gobernases,
que con el Rey de Ungrìa te casases.
Èl viendo su ventura
(quiè gozò por desprecio una hermosura?
à coronarse vino
à Napoles, adonde, ò tu destino,
à èl opuesto, ò su ceño riguroso,
ni Rey le recibiò, ni admitiò Esposo.
Corrido, y desairado,
Esposo, y Rey, dos veces desdeñado,
hizo à Napoles guerra,
los terminos talando de tu tierra;
q. tal vez, q. en un bien miente la suerte,
el amor en venganza se convierte.
Tu en tu intento constante,
èl altivo, tu ingrata, y èl amante,
tuvisteis este Estado,
al parasismo ultimo postrado
y Napoles sitiado,
se viò en caliente, purpura anegado.
Vino el elado Invierno,
y por Marcial, politico gobierno,
quando yà nuestras fuerzas extinguidas,
la sangre echaban menos, y las vidas,
se retirò su Campo,
pisando ocioso de la nieve el campo,
parentesis haciendo à su dèspojo
la tregua entonces, pero no à su enojo:
Pues apenas la verde Primavera
buelve à acordarse de esta verde esphera,
quando èl, q. à su venganza se resuelve,
ò amante, ù ofendido, ò todo buelve,
Luis, su hermano, arrogante
Joven, de Ungrìa, y de Bohemia Infante,
socorro le ha trahido,
con cuyo aliento, mas desvanecido,
hoi conquistar procura
la Corona Imperial de tu hermosura.
Yo lo sè, porque tengo
mis Estados al passo, y assi entiendo,
que èl viene poderoso;
tu Reyno no lo estorva temeroso,
y la necessidad el gusto fuerza;
haz voluntad, lo q. ha de ser por fuerza;
pues es fuerza, si à tanto horror le obligas,
que vencedor::
Reyn. Detente, no prosigas,
q. es baxeza? q. Andrès pueda conmigo,
aun mas que por galàn, por enemigo.
Napoles victoriosa,
yo no he de ser avassallada Esposa,
ni muger conquistada,
ha de ser vuestra Reyna la jornada;
y antes que el Sol llegue à tu Ocaso,
en campal duelo le impedid el passo,
que yo de acero, y de valor armada,
con mis mugeres guardarè la entrada
à Napoles, donde altiva, y fuerte,
con mis Damas, no mas, le dè la muerte.
Carl. Octavio, tu consejo, *(vase.*
mas q. de Joven fuerte, de hõbre viejo,
ni persuade, ni obliga.
Oct. Mis canas quieren, q. ahora esto diga,
y mi valor, que eterno se venera,
que despues de decirlo, altivo muera;
y assi, Carlos, te sigo:
yo el primero he de ser, q. al enemigo
mi lealtad, y valor con sangre escriba.
Carl. Viva la Reyna Juana.
Todos. Viva, viva.
Quitase la Reyna de la ventana, vanse los Soldados, y al irse à entrar Carlos, và hablando con Liron, y quedase solo Calabrès mirandole.
Carl. Liron? *Lir.* Señor? *Carl.* Un punto,
mien-

mientras q. marcha todo el Campo junto,
quedarme aqui me importa,
para alcanzarme una jornada corta,
con un cavallo en esse Parque espera.
Lir. Yà sabes, gran señor, de la manera,
que te sirvo obediente.
Carl. Anhele mi ambicion ossadamente,
que aunque pese à mi Estrella,
Rey he de ser de Napoles la bella.
Vanse todos, y queda Liron, y Calabrès.
Calab. Havrà paciencia, y valor,
para vèr un hombre honrado
tan valido à aquel menguado
del Principe su señor,
que lado à lado con èl
vaya hablando desde aqui,
y no halle yo quien à mi
me diga: què haceis? Cruel
fortuna, si verdad digo,
me consuela mi ignorancia,
que soi hombre de importancia,
pues tan mal estàs conmigo.
Lir. Aquesta es buena ocasion
para mis intentos: Pues
què se hace el buen Calabrès?
Calab. Servir al Señor Liron.
Lir. Ofrecese por acà
algo en que valer le pueda?
Calab. La fortuna tiene rueda
tambien de picaros yà:
No señor, que aunque es verdad,
que ha muchos dias que he estado::
Lir. Diga. *Calab.* Desacomodado,
mui poca necessidad
he tenido, que no falta
quien haga à los pobres bien.
Lir. Y quien, por mi vida, quien:
Es Princesa baxa, ò alta?
Calab. Ni alta, ni baxa, ha danzado
el pie gibado, señor,
con la Alemana de amor.
Lir. Zelos, vive Dios me ha dado, *ap.*
que yà sè que es obra pia
Beatriz de este picaron:
Esto es yà resolucion;
yo con Calabrès tenia
cierto negocio. *Calab.* Aqui estoi
à quanto quiera mandar
vuesmerced. *Lir.* Hemos de estàr
solos los dos; y pues hoi
à vèr el vistoso alarde
de la gente que marchò,
la misma Reyna saliò
à aquesta Quinta esta tarde,
por entre estos verdes ramos,
que al pie de la Quinta son
una amena poblacion,
siguiendo la senda vamos,
que hace este arroyo. *Cal.* Està bien.
Sin duda, pues me ha llamado, *ap.*
y àzia el arroyo ha guiado,
donde cada dia se vèn
las Lavanderas lavar,
y hoi de su casa ha salido
Beatriz, que ella misma ha sido
quien me llama à merendar.
Aunque yo mas estimàra,
que quien me llamàra fuera
Phelipa, su compañera,
que, en fin, tiene mejor cara:
Mas, al fin, con Beatriz,
bien, ò mal se ha de passar;
harto buena cara es dàr,
no quiero amor mas feliz.
Lir. No vienes? *Calab.* No es por aì
por donde hemos de ir. *Lir.* Si es,
que esto es lo mas solo. *Calab.* Pues
quien es Hermitaño aqui?
Lir. Hai gente? *Calab.* No, ni rumor.
Lir. Estamos solos? *Calab.* Si estamos.
Lir. Pues riñamos. *Calab.* No riñamos,
que serà mucho mejor.
Lir. Pues aquesto solo ha sido
à lo que he venido: ea, presto.
Calab. Ea, espacio, pues solo es esto
à lo que yo no he venido.
Lir. Aqui hemos de desnudarnos,
para matarnos los dos.
Calab. Desnudarnos? *Lir.* Si, por Dios.
Calab. Pues esso basta à matarnos.
Lir. Yo vengo de esta manera
desarmado à reñir. *Calab.* Yo
tambien, mas à reñir no,
que un peto fuerte traxera.
Lir. Un coleto que traia
en casa me lo dexè.
Calab. Pues hizo vuesamerced
una grande boberìa;
porque para què es sufrir
todo el año este pesar,

si se le havia de quitar
el dia que ha de reñir?
Lir. Què esperas? *Calab.* Saber por què
es este enojo conmigo?
Lir. Porque es un fingido amigo.
Calab. Pues desde hoi no lo serè,
havrà mas que esso? *Lir.* Esso es nada,
Calab. Pues à quanto uced me pida
su boca serà medida,
que es mas facil que su espada.
Lir: Yo quiero bien à Beatriz,
y Beatriz ha de ser mia
desde aqueste mismo dia.
Calab. Y ella serà muy feliz
en ser un hombre de tal
valor: y hoi, en buena fe,
yo mismo se lo dirè
muy bien, y ella harà mui mal,
si tan buen arte no goza,
mas aquesto solo digo:
quien es el fingido amigo,
quien quien, ò quien dà la moza?
Lir. O he de matarlo, ò aqui
la palabra me ha de dàr
de que no la ha de mirar
en su vida. *Calab.* Harelo assi;
pero si no se me tiene
à sobervia, y demasìa
una preguntilla mia,
saber, señor, me conviene,
si Beatriz, por estàr yo
tiempo ha desacomodado,
de mi regalo ha cuidado,
podrè yo olvidarla? *Lir.* No.
Calab. No estamos solos? *Lir.* Si estamos,
el sitio es bien escondido.
Calab Hai gente alguna? *Lir.* Ni ruido.
Calab. Pues riñamos. *Lir.* Pues riñamos.
Calab. Que yo bien puedo ofrecer
palabra de no mirar;
pero yo no puedo dàr
palabra de no comer.
Que aunque haya oido decir,
que el hombre honrado en su vida,
por el dinero, ò comida,
no se le ha de oìr reñir,
yo al rebès lo considero,
porque el hombre honrado, no
hai porque riña, sino
por comida, ò por dinero.
Lir. Con aquesso mi pesar *Riñen.*
cessarà; empieza mi ira.
Calab. Hombre del Demonio, mira,
que me tiras à matar!
Canta dentro Beatriz.
Beat. Por mi riñen dos bravos,
yo mas queria
uno que me regale,
que dos que riñan.
Calab. Oye ucè aquella voz,
señor Liron? *Lir.* Oigo aquella
voz. *Calab.* Y sabe cuya es?
Lir. Y sè cuya es. *Calab.* Pues detenga
uced la del pichilin,
que las cosas como estas,
y como las otras, todas
tienen con el tiempo emmienda.
Yà sabrà vuessarced, que
la razon no quiere fuerza,
y que victorias con sangre,
son victorias con la regla,
y hacen asco.
Lir. Pues què quiere uced?
Calab. Que pues Beatriz llega
à este arroyo à tan buen tiempo,
diga, que me dexe ella,
que lo harè al punto, aunque
pasto meridiano pierda.
Lir. Esso aceto, porque sè,
que ha de cirlo ella mesma;
que claro està, que à un valido
de un Principe que hoi espera
ser Rey de Napoles, es
uced poca competencia.
Calab. Uced honra à sus criados;
embainese mientras llegan.
Sale Beatriz, y Phelipa cantando, con dos lios de ropa, vestidas de Lavanderas.
Canta Beatr. Por mi riñen, &c.
Phel. No cantes mas por tu vida,
porque la voz lisonjera
es imàn de los sentidos,
y no es justo, que à ella vengan
mil ociosos, que à estas horas
baxan al Parque. *Beatr.* Que seas
tan estraña, que no solo
à lo mas oculto vengas
siempre à lavar, mas tambien,
que nadie nos siga quieras!

Phelip.

Phel. Si, que dà à mi vanidad
este exercicio verguenza.
Beatr. Es possible, que en tu vida
te alegres, ni te diviertas!
Phel. No, que yà es mi pena en mi
segunda naturaleza.
Anoche leì en un libro,
que haviendo la Docta Ciencia
de la Astrologia, ante visto
en essa ràpida Esphera,
en cuyo papèl azul
son caractères, y letras
tantos brillantes luceros,
tantas lucientes estrellas,
que havia de morir un Rey
de veneno; la prudencia
con veneno le criò,
porqué poco à poco fuera
acostumbrandose al daño,
perdiendo el daño la fuerza.
La costumbre hizo alimento
el tòsigo, de manera,
que adolecìa al instante,
que faltaba su violencia.
Yo assi, de tristeza, creo,
Beatriz, que estuviera muerta,
sino estuviera mi vida
alimentada con ellas
tanto, que la echàra menos,
à faltarme, es cosa cierta,
pues de tristeza acabàra,
si acabìra mi tristeza.
Beatr. Yo, Phelipa, nunca supe
de Historias, ni sutilezas;
solo sè, que no te entiendo.
Phel. Pues hai alguien que me entienda?
Beatr. En esse remanso puedes
quedarte: A lavar tu empieza,
que yo me irè à essotra parte.
Phel. Para què desta manera
vengo à buscar aqui el agua,
si estàn mis ojos mas cerca?
Calab. Beatriz, Lavandera hermosa,
que has tenido la Bandera
en este Cuerpo de Guardia;
pues le guardas, y sustentas:
El señor Liron, y yo,
oy con las mil y quinientas
en grado de apelacion
trahemos una pendencia.
Dice su merced, y dice
bien, que ha dias que desea
tenerte por cosa propria;
yo digo, que eres agena,
por lo qual los dos venimos
ante ti por via de fuerza,
tu has de decir: *Beatr.* Pues el mandria
se viene con essa flema,
sabiendo, que yà en el mundo
espirò el digallo ella?
Quando pensò, que ninguno
à mirarme se atreviera?
la que es Dama en propriedad,
pone uced en contingencia?
Commiliton, y gallina
me es ucè; en mi conciencia,
que estoy corrida del tiempo,
que hypocrita su braveza
me engañò; y assi, en castigo
de tantas estafas hechas,
digo, que Liron es yà
el cuyo de mis potencias,
que desde aqui le revoco,
la racion en mi despensa,
el domicilio en mi casa,
y el credito en mi taberna.
Lir. Dixo Beatriz, y pues dixo,
no hai si no tener paciencia,
y pues Calabrès se llama,
mejor es que no la tenga.
Cala. Como huviera oy que comer,
esta es la mayor fineza,
que Beatriz ha hecho por mi.
Beatr. Dexa à esse mandria.
Lir. Oye, advierta,
que Beatriz es cosa mia;
digolo, porque me entienda.
Vanse los dos.
Calab. No creeràs quanto deseaba
verme un instante sin ella.
Phelip. Quien tuviera sus deseos
aposentados tan cerca
de su olvido, que trocarlos
de un instante à otro pudiera!
Ay, loca voluntad mia!
donde generosa vuelas
tan remontada, que quieres,
que aun yo de vista te pierda?
Calab. Señora Phelipa, no sè,
si vuessa muerced se acuerda,
de

de que ha dias que la miro
con mas de alguna terneza
de corazon? *Phel.* Solo aquesto *ap.*
le faltaba à mi sobervia,
quando aun Carlos de Salerno
no he querido yo que entienda,
que hai inclinacion en mi,
porque no se desvanezca.
Calab. Por ser su amiga Beatriz,
dixe mi aficion por señas,
è in voce la digo ahora,
que no hay amiga que tenga
sedevacante en mi amor;
y assi, uced à la prebenda
se oponga. *Phel.* Calla, villano,
que no es Possible que tenga
atrevimiento de hablarme
assi nadie, que no vea
escarmiento de sì mismo,
la mas conforme paciencia.
Calab. No dixera, vive Dios,
una Infanta de Comedia
razones mas ponderadas!
Phel. Ha vil fortuna, què quieras,
que yo sufra, que un Lacayo
de esta suerte se me atreva?
Calab. Pues quando no se atrevieron
Lacayos à Lavanderas?
Phel. Quando en ellas hai valor.
Calab. Por tu vida, què te piensas?
Phel. Pienseme una muger pobre,
y tanto, que me sustenta
este repetido afàn,
esta continua tarèa
de enturbiar estos crystales;
sì bien, tal vez mi sobervia
presume, que porque es dàr
luz, candidez, y pureza
à lo no tal, exercita
este oficio mi miseria.
Esto me pienso, si miro
mis desdichas por de fuera:
Pero si me miro al alma
por de dentro de mi mesma,
igual me pienso à la Hidalga,
à la Señora, à la Reyna,
que para aquesto hizo Dios
todas las almas eternas.
Calab. No lo dice yo por tanto;
pero aunque assi me desdeñas,
tu lo pensaràs mejor,
pues es la cosa mas cierta,
que la muger que responde,
yà por de fuera hazañera,
al hombre que la enamora,
por allà dentro no dexa
de cobrarle algun cariño.
Dixo una muger discreta,
que aquella que quiere menos
al galàn que la requiebra,
le quiere mas que à un pariente,
el mas cercano que tenga. *vase.*
Phel. Cielos, en la confusion,
que aflige mi pensamiento,
ò dadme otro sufrimiento,
ò dadme otro corazon!
Mirad, que no es proporcion,
yà que tan pobre naci,
darme la altivèz assi,
queriendo, que en dura calma,
dentro de mi viva un alma,
sin saber dentro de mi.
Nace, con belleza suma,
el Ave, al velo temblando,
y apenas mira al Sol, quando
se halla vestida de pluma:
Antes que el hambre presuma,
sustento llega à tener
criado yà; y el hombre, al vèr
alma en sì mas singular,
nace desnudo; à buscar
que vestir, y que comer.
Nace el bruto mas ayrado,
y apenas se vè nacido,
quando de una piel vestido,
de valde le ofrece el Prado,
sustento, que no ha buscado,
sin pensar, ni discurrir
sin afinar, ni adquirir;
y el hombre (triste pesar!)
nace desnudo, à buscar
que comèr, y que vestir:
Nace el pez de obas, y lamas,
tan mudo, que aun no respira,
y en un instante se mira
cubierto de alas, y escamas:
Juncos, y marinas tamas
le alimentan, sin tener
que desear; y con mas sèr
el hombre (duro pesar!)

des-

desnudo nace, à buscar
que vestir, y que comer.
Còmo una vez, y otra vez,
Cielos, en discurso igual,
no cede lo racional
à la Fiera, al Ave, y Pez?
Mas ay, Dios, Divino Juez!
no ha sido una obra tan grave
acaso, tu Deidad sabe
quanto al hombre preferiste,
pues mayor razon le diste,
que à la Fiera, al Pez, y Ave.
Con razon no falta nada
al hombre; hallarlo presuma,
ò yà en la paz con la pluma,
ò en la guerra con la espada:
Mas la muger desdichada,
à quien ni la espada honra,
ni la pluma la dà fama;
què ha de vestir, y comer,
si el buscarlo ella, ha de ser
con fatiga, ò con deshonra?
Yo en mi exercicio lo diga,
misera, pues por no dàr
à mi deshonra lugar,
se la doi à mi fatiga:
Y pues mi suerte me obliga
à abatir nobles alientos,
lleven mis voces los vientos,
y mis lagrimas el mar:
corazon, no has de lograr
tan altivos pensamientos.

Sale Carl. Apenas un breve instante
(que instante de amor no es breve)
mi dicha, à mi dicha debe
verse venturosa amante
de un Cielo, quando al instante
salgo igualando à los vientos,
porque puedan mis intentos
el Exercito alcanzar:
Juana, à Dios. *Phel.* No has de lograr
tan altivos pensamientos.

Carl. Què voces son las que dàn
tan à costa de mis daños,
à mi vida desengaños?
Seràn acaso, ò seràn
verdades? Solos estàn
estos campos, mis tormentos
fingieron estos acentos,
por hacerme este pesar
à mi amor. *Phel.* No has de lograr
tan altivos pensamientos.

Carl. Muger, que rizando estàs,
porque Venus te presumas,
essos crystales de espumas,
con los golpes que les dàs:
con quien hablas? A quien vàs
anunciando su castigo?
Dime, si hablas contigo,
ò conmigo? *Phel.* No lo sè,
que pienso que à un tiempo hablè
con Vuestra Alteza, y conmigo.

Carl. Conmigo, y contigo hablar,
còmo à un tiempo puede sèr?

Phel. Con vos, por vuestro placer,
conmigo, por mi pesar.

Carl. Què placer se pudo hallar
en mi? *Phel.* El de veros valido.

Carl. Què pesar en vos? *Phel.* Mio ha sido.

Carl. No os entiendo, vive Dios.

Phel. No sois el primero vos,
señor, que no me ha entendido.

Carl. Por què mas claro no hablais?

Phel. Tengo à mis desdichas miedo.

Carl. Perdersele, pues. *Phel.* No puedo,
por mas que vos me alentais.

Carl. Enigmas son quanto hablais.

Phel. Y que no haveis de entender.

Carl. Yo no me he de detener,
no me envieis à discurrir.

Phel. Tanto aun no pensè decir.

Carl. Pues mas pensè yo saber:
Con quien estabas aqui?

Phel. Solas mis penas, y yo.

Carl. Haviasme visto? *Phel.* No.

Carl. Y hablabas conmigo? *Phel.* Sì.

Carl. Còmo puede ser? *Lir.* Alli
Salen Liron, y Beatriz.
està el caballo. *Beatr.* Tu quentos
con el Principe? *Carl.* Tormentos.

Phel. Penas. *Carl.* Desdichas. *Phel.* Pesar.

Los dos. En fin, no hemos de lograr
tan altivos pensamientos. *Vanse.*

Salen el Rey Andrès, y el Infante Luis, con bastones, y soldados.

Andr. Pues de Napoles estamos
una jornada tan breve,
y hemos llegado hasta aqui,
sin que nadie lo impidiesse,
marche à Napoles el Campo,
siem-

siempre en orden, porque llegue
à sus muros de manera,
que aun à formarse no espere,
para darles el assalto,
antes que mas se refuercen
sus cansados Baluartes
de municiones, y gente.

Luis. Aunque de Ungria he venido
à servirte, y socorrerte,
como à mi Rey, à mi hermano,
à mi amigo, me parece,
que aunque emprendas esta guerra,
por motivos que te mueven,
contra una muger hermosa,
con mucho rigor la emprendes.
Què causa es, que una muger,
ò sea Reyna, ò sea quien fuere,
no quiera casar contigo,
para que à casar la fuerces
por armas? Y quando sea
tu intento mostrar valiente
tu esfuerzo, porque su amor
sepa el esposo que pierde,
à menos costa de sangre
pudieras satisfacerte,
que mas que hacer el pesar,
es, Señor, poder hacerle.

Andr. No puede negar mi enojo,
que dices bien; mas no puede
mi enojo dexar, Infante,
tampoco de responderte.
Porque no pienses, que son
mis acciones tan crueles,
que sin ocasion se manchan
entre la sangre que vierten:
Yo vì à Juana; y yo vì en ella
una deidad, à quien debe
mas victorias el amor,
que à sus flechas, porque tiene
obediente à su hermosura,
y à su desdèn obediente
todo el imperio del fuego
en una esphera de nieve.
Vencido quedè à sus ojos,
si yà mi lengua no miente,
que en batallas de amor, son
los vencidos los que vencen.
Y quando me imaginaba
dueño ya de tantos bienes,
mas allà de esposo suyo,
mas acà de pretendiente
me hallè de un instante à otro.
Y sabràs quanto se siente
perder una dicha, quando
de entre las manos se pierde.
El que no tiene èsperanza
de la dicha que pretende,
no busque la dicha, busque
la esperanza que no tiene;
pero quiso la tuvo yà
por segura, justamente
llora dichas, y esperanzas
perdidas, y assi, es aqueste
mas infeliz, porque es
infelicidad dos veces,
vèr, que sus males sean males,
y sus bienes no sean bienes.
Pues siendo assi, que de extremo
à extremo passò mi suerte,
què mucho que mi amor passe
de extremo à extremo, si tiene
à vista del alma, quien
tales mudanzas le enseñe?
O con què facilidad
la peor costumbre se pierde!
esto es quanto à mi passion:
quanto à que llevarla intente
adelante, havrà algun hombre,
que por fuerza pueda hacerse
dichoso, que no lo haga?
Quantos los mares trascienden,
quantos las armas menean,
quantos varias ciencias leen,
quantos al trabajo acuden,
à què aspiran? què pretenden,
sino hacerse mas dichosos
que pacieron? Luego debe
un Rey tambien atarearse
à algun afán quando quiere
labrar su dicha; y assi,
por armas pretendo hacerme
tan dichoso que merezca
su mano, porque no tienen,
para hacerse mas gloriosos,
otro camino los Reyes.
Vive Dios, que ha de ser mia
la Divina Juana. Entre
mi Exercito destruyendo;
tale, abrase, postre, y queme
à Napoles: No es pretexto

in-

HENRI PAUL 1905

injusto, no, el que me mueve:
Rey soi, no tengo otro arbitrio
con que mejorar mi suerte.

Tocan à rebato, y sale un Capitan.

Capit. El Exercito de Italia,
señor, à la vista tienes,
que à recibirte ha salido,
de quien por Caudillo viene
el Principe de Salerno.

Andr. Mas mi colera no espere:
Toca al arma. *Luis.* Al arma toca,
que aquesto es obedecerte,
si aquello fue persuadirte.

Andr. La mitad del alma eres
en mi muerte, ò vida, estàn
tu vida, Infante, ò tu muerte.

Dentro. Viva Italia.

Dase la batalla dentro.

Dentro. Viva Ungria.

Andr. Ea, Ungaros valientes,
nuestra ha de ser la victoria.

av. Hoi, Napolitanos fuertes,
nos es infeliz el dia,
y la fortuna: eminentes
los Ungàros, en el puesto,
y numero nos exceden.

Unos. Viva Ungria. *Otros.* Viva Italia.

Sale Carl. Contraria me es oy la suerte,
que vencidas (ay de mi!)
mis nunca vencidas huestes,
de los Ungaros, la espalda
infamemente les buelven;
que como tan cerca estàn
del Muro, à favorecerse
vàn à èl: Bolved, bolved,
Napolitanos aleves,
que mi pecho serà muro,
en quien la colera funebre
el hado: No assi cobardes,
os desespereis.

Salen Andrès, Luis, y todos.

Andr. Quien eres
tu, que solo en todo el Campo
has quedado? *Carl.* Quien no teme
à la muerte. *Andr.* Y aun por esso
te ha perdonado la muerte.

Capit. Este es Carlos. *Luis.* A prision
te dà, si la vida quieres.

Carl. No la quiero, si à los ojos
de mi Reyna has de bolverme;
porque he jurado morir,
antes que vencido llegue
à mirarme. *Andr.* Yà es en vano
librarte, ni defenderte;
pues solo en esta Campaña,
que ensangrentada convierte
en encarnados dibujos
todos sus dibujos verdes,
has quedado. *Carl.* Què sea yo
tan infeliz, que aun no quiere,
pues nada le pide suyo,
darme mi muerte à mi muerte!

Andr. Seguid el alcance à quantos
dentro en Napoles pretenden
ampararse, donde intento
llegar antes que ellos lleguen
à coronarme, y à ser
Rey suyo, aunque à Italia pese.

Carl. Fama, honor, Corona, y dama
he perdido en una suerte. *vanse.*

Salen la Reyna, y Damas, y dicen dentro, los que pudieren.

Dentro. Entreguese la Ciudad.

Reyn. Què alboroto, Julia, es este?

Sale Calabrès.

Calab. Adonde estaré seguro?

Reyn. Hombre, donde vàs? Què emprẽdes?

Calab. Para aqui se hizo, sin duda,
el entrome acà que llueve;
y es verdad, porque son tantas
las valas, que mas parecen
llovidas, que disparadas.

Reyn. De este modo un hombre teme?

Calab. Si no sabe temer de otro,
què ha de hacer?

Reyn. Pues què hai que fuerce
à este alboroto? què es esto?

Calab. Ea, pues, si el vulgo no miente,
que à una marchada de aqui
toparon con los Andreses
los Juanes, y estos vencidos,
àzia Napoles se buelven,
adonde yà escarmentados,
de tajos, y de rebeses,
todos tratan de entregarse,
para quando essotros lleguen,
amotinados de vèr,
que por casarse peleè
un hombre, quando en el mundo
por muchos inconvenientes,

perecan por descasarle
tantos hombres, y mugeres.
Reyn. Vassallos, y amigos mios,
Ilustre, Nobleza, y Plebe,
de vuestro honor, y mi infamia
està la ocasion presente.
Tomad las armas, y todos
defendamos noblemente
nuestros muros: yo serè
la primera que se arriesgue.
Dentro. Mas facil, señora, es
casarse, que defenderse.
Todos. Entreguese la Ciudad.
Dent. Phe. Mienten vuestras voces, mienten
vuestros acentos, villanos,
cobardes, una, y mil veces,
que no ha de ser nuestro Rey
quien nuestra Reyna no quiere
que lo sea! *Jul.* Una muger,
desesperada, y valiente,
es sola quien resistir
en vano el motin pretende;
y las puertas de Palacio
con una espada defiende,
quando hasta al Palacio mismo
yà los Soldados se atreven.
Calab. Què no haràn por salir
con las suyas las mugeres!
Dent. Viva Ungria. *Reyn.* Infames voces!
Dent. Viva el Rey. *Reyn.* Tyrana suerte!
Dadme una espada, quo yo
sola harè: ::

Sale Phelipa cayendo.

Phel. Jesus mil veces!
Reyn. Què es aquesto? *Phel.* Una infelice,
que hoi agradecida muere
al Cielo, porque la diò
ocasion para que hiciesse
su fama en el mundo eterna.
Reyn. No en vano en mis brazos vienes
à morir? Còmo te llamas?
Phel. Phelipa. *Reyn.* De donde eres?
Phel. De Catànea. *Reyn.* Fuiste tu
la que mi causa defiendes?
Phel. Si señora. *Reyn.* Ilustre sangre,
sin duda ninguna tienes!
Phel. Si no lo fuè, lo serà,
pues, à tus ojos se vierte.
Reyn. Què te obliga? *Phel.* Tu defensa.
Reyn. O grande Catanea! Dète
vida el Cielo, que yo harè,
que de tu nombre se acuerde
el mundo. *Carl.* Solo Macias
entonces podrà atreverse
al noramala. *Todos.* Entrad. *Reyn.* Cielos!
Octav. Esta es la Reyna; ponerme
quiero delante. *Reyn.* Ay Octavio,
què tarde os creo! *Andr.* No entre
ninguno con armas, donde
su Magestad estuviere;
y entra tu conmigo, à ser
testigo de mis laureles.
Carl. Para que no me perdone
esta verguenza mi suerte.
Reyn. Ay de mi! Donde? *Andr.* No huyas,
que en vano, señora, temes;
porque no son, ni han de ser
mis finezas tan aleves,
tan grosseros mis extremos,
mis ansias tan descorteses,
que hayan de vencerte à ti,
porque à tus Vassallos vencen.
Solamente he pretendido
estos triumphos excelentes,
para que estèn à tus pies,
aun primero que en mis sienes.
A Carlos, tu General
es el que miras presente.
Coronado de trophèos
tuyos, Reyna, llego à verte,
y nunca mas tuyos fueron
pues dueño de todos eres.
Yà tengo un mérito mas,
si tu un Reyno menos tienes,
si no por vencedor, pueda
por vencido merecerte.
Reyn. Confusa, ciega, y turbada,
no sè como responderte,
que soi la primer muger,
(ò Rey!) a quien le sucede
capitularse por armas.
Phel. No te cases, sino muere.
Andr. Quien eres tu, que te opones
à mis dichas solamente?
Phel. Una muger, que à su Reyna
sirve leal. *Andr.* Mas parecès
Monstruo. *Phel.* Soito de fortuna.
Octav. Mira que tu Reyno pierdes.
Jul. Yà esta es tu estrella, señora.
Phel. A tu alvedrio no fuerces.

Carl. Què rigor! *Andr.* Què determinas?
Reyn. Què desdicha!
Andr. Què hai que pienses?
Reyn. Què pesar! *Andr.* Pues no respondes?
Reyn. Què pena! *Andr.* Què te suspendes?
Reyn. Què dolor! *Andr.* A què te arrojas?
Reyn. Què furia! *Andr.* A què te resuelves?
Reyn. Que pues el Cielo, à mi Padre,
que obedezcan muerto quiere,
esta, señor, es mi mano.
Andr. Bañada en sangre la ofreces?
Reyn. Mano conquistada, mal
estuviera de otra suerte.
Andr. De qualquier suerte la estimo,
aunque el verla me entristece
con tantas funestas señas
de presagios de la muerte.
Reyn. Y si el dia de tus bodas
es dia de hacer mercedes,
de Carlos la libertad
sea, señor. *Andr.* Yà la tiene.
Carl. Fuerza es; pues que tu te casas,
que yo libertad tuviesse.
Reyn. Ay, Carlos! Gran ocasion *ap.*
perdiste! *Carl.* No me lo acuerdes. *ap.*
Andr. Hoi las tunicas de Marte,
en ricas galas se truequen,
y tantos encuentros tristes
sean festines alegres.
Cal. Yà casados, no haya mas
Comedia. *Luis.* Viva el valiente
Rey de Napoles, y Ungria.
Andr. Salgamos, pues, de esta suerte,
donde la Corte nos vea,
porque mis dichas celebre.
Reyn. Carlos, aquesta muger
en mi Palacio se alvergue;
como à mi misma Persona
se le cure, y se remedie;
y no temas, que te falte,
si vida el Cielo concede
à tu valor, mientras viva,
que has de ser, muger valiente,
en Napoles otra yo.
Phel. Tus plantas beso mil veces.
Carl. Tu agüero dixo verdad
para mi, y para ti miente,
pues el Cielo mis altivos
pensamientos desvanece,
viendo acabar mi fortuna,
para que la tuya empiece:
muger prodigiosa! *Phel.* Suba *ap.*
mi presumpcion, aunque teme,
que fortuna que con sangre
empieza, se acabe en muerte.
Calab. Quien lavò tantos pañales,
bien ser privada merece.

JORNADA SEGUNDA.

Tocan atabales, y dicen dentro verso, y medio, y sale la Reyna medio desnuda, Phelipa, y Octavio, y el Principe de Salerno, y Damas.

Dentro. Viva Andrès, y Ungria viva.
Otros. Viva el Rey.
Reyn. Rabiando muero! *ap.*
O infames voces,
me mate mi pena esquiva.
Phel. Donde vàs? *Reyn.* No estoy en mi.
Dam. Señora, assi V. Alteza?
Phel. Tanto puede una tristeza?
Princ. Tu Alteza se sale assi
de su quarto, sin acuerdo?
Octav. Què terrible condicion! *ap.*
Dentro. Viva el Rey Andres. *Reyn.* Al son
de la Musica recuerdo;
mal hayan! Dexadme todos.
Dam. Què estrañeza! *Octav.* Què rigor!
Reyn. Dexadme, que mi dolor
me aflige de muchos modos.
Princ. Si puede tu mal. *Reyn.* No sè.
Octav. Si gusta tu Alteza. *Reyn.* Nada.
Què lisonja tan cansada! *ap.*
Phel. Si yo, que à tus pies lleguè.
Reyn. O Phelipa! *Phel.* Dime, qual
es la causa que te aflige?
Reyn. Mi esposo el Rey, yà lo dixe.
Phel. Què te dà cuidado? *Reyn.* Un mal.
Phel Quien le ocasionò? *Reyn.* Mi suerte
Phel. Què causa en ti? *Reyn.* Una passion
Phel. Es amor? *Reyn.* Es ambicion.
Phel. Gustas de algo? *Reyn.* De la muerte
Phel. Divierte tu mal. *Reyn.* Yà pruebo.
Phel. Consuelate. *Reyn.* Serà ocioso.
Phel Què te falta? *Reyn.* Tengo esposo.
Phel. Habla claro. *Reyn.* No me atrevo.
Phel. No soi tu hechura?
Reyn. En las dos,
no sè què amor se ha engendrado
tan grande! *Phel.* Tu, como Dios,
de nada no me has criado?

Reyn. Yà Napoles te venera.
Phel. No subì de Lavandera
à tu gracia? *Reyn.* Hete cobrado
voluntad tan excessiva
que he de hacer, que Italia aqui
te venere como à mi.
Phel. Pues en què tu pena estriva?
Reyn. Quieresme bien? *Phel.* Quiẽ lo duda?
Reyn. Dasme palabra? *Phel.* Si doi.
Reyn. De ayudarme? *Phel.* Tuya soi.
Reyn. Tendràs silencio? *Phel.* Soi muda.
Reyn. Pues si entre solas las dos
partirse mi mal espera,
salios vosotros à fuera,
y quedad, Phelipa, vos.
Vanse todos, y queda la Reyna, y Phelipa.
Phel. Yà temo prevencion tanta. *ap.*
Reyn. Mucho à su fee mi amor fia. *ap.*
Phel. Mas suya soy. *Reyn.* Mas si es mia.
Phel. Què rezeló? *Reyn.* Què me espanta?
Phel. Servirla mi riesgo intenta.
Reyn. Ayudarme es su interès.
Phel. Què dudo? *Reyn.* Què dudo, pues?
Phel. Sola estoi. *Reyn.* Escucha atenta.
El generoso Roberto,
Rey de Napoles invicto,
Duque en Calabria, y Proenza,
y lo que es mas, Padre mio,
usurpando neciamente,
al morir, aquel Dominio,
que contra el fuero del alma
aun Dios tomarle no quiso.
Viendome moza, y sin dueño,
de Italia objeto divino,
por el dote, gran contienda,
por la beldad, mucho hechizo:
Dexandome à mi nombrada
por heredera; à mi Primo
el Rey de Ungria, y Bohemia,
haciendole mi marido,
le dexò mi libertad,
y mi mano: Quien ha visto
mandar en un testamento,
como alhaja un alvedrio?
Yo, que hasta morir mi padre,
con repetidos desvios,
ò fuesse altivez del alma,
ò floxedad del sentido,
de amor, rayo de los hombres,
burlè los ardores tibios:
Quedè mal hallada entonces
con precepto tan esquivo,
sin saber por què, quexosa,
sin vèr de quien con desvio:
Di en temer el casamiento,
no mas de porque al principio
di en pensar, que era baxeza
sujetarme à ageno arbitrio,
Y despues, calificando
con mas razon el capricho,
me passè à culpar el dueño,
hallandole à mi marido
en las faltas de forzoso,
la razon de no ser mio.
Vacilando el pensamiento
en estas dudas remisso,
y el gusto vagando en estas
inquietudes desabrido:
La voluntad perezosa,
la memoria sin aviso,
la inclinacion sin objeto,
todo el cuidado valdio;
el pecho en calma; y en fin,
el Alma con desaliño,
que son galas los cuidados
de un corazon bien nacido:
Estaba yo, quando un hombre:
(aqui he menester arbitrios,
que me êallen lo que soi,
ò me olviden lo que digo.)
En fin, rodeando tantas
escusas, me determino
de una vez (hagase sordo
el recato si es delito)
à decir, que quise bien
à un hombre; mas yà lo he dicho,
muger soi, yà lo parezco,
que mientras tienen corrido
con el velo del decoro,
los afectos de hombre indigno,
son Deidad los Reyes; yà
que soi muger has sabido.
Con la Magestad cubiertos
tuve los afectos mios;
tuvisteme por Deidad,
mas yà que el velo he corrido,
humana quedè, Phelipa,
pues las passiones me has visto.
Y assi, pues he descifrado
aques-

aquestè enigma contigo,
yà que soy, como tu, humana,
te dirè este afecto impìo,
este amor en lo mas, siendo
en el alma introducido,
hizo, que me persuadiesse
à que era mas cuerdo aviso
dàr Rey Vassallo à mi Reyno,
que darme estraño marido.
Assi lo creì, y pensèlo;
aprobèlo, y admitido
empecè, como mi honor
le perdiò el miedo à sì mismo,
à querer yà sin zozobra,
y à aborrecer à mi primo;
que como hallò aquel dictamen
de atreverse el amor mio,
se soltò por toda el alma,
que en hallando algun motivo
para honestarse, se explayan
con gran fuerza los delitos.
En tanto, pues, que yo amante
me dictaba estos delirios,
diò Andrès en apresurar
los medios de hacerse mio.
Declaròse mas la instancia;
yo mas clara me resisto;
suplica, y si no, amenaza;
dilato, y si no despido.
Publìca mas su aficion;
yo mas mi aversion publìco;
y en fin, yà, yà reventando
los encontrados motivos
en los dos, yo me despecho;
y èl se dà por ofendido.
Juntò contra mi sus Huestes;
yà la fàma lo havrà dicho;
llenò de horrores à Italia;
yà lo temieron sus hijos;
sonò el parche, yà lo sabes;
hizo guerra, yà lo has visto;
cercò à Nàpoles, no es nuevo;
resistime, era preciso.
Peleamos, no lo ignoras;
venciòme, tu eres testigo;
casamonos, yà lo viste;
sentilo: esso solo ha sido
lo que has de saber mas claro,
que no cupo en los indicios.
Casòse el Rey, que no yo;
pues el alma el sì, no dixo;
hospedèle como à estraño;
no le admitì como mio.
Procuro buscar remedios
contra mi amor; busquè olvidos;
borro imagenes, ideas,
pensamientos, y delirios:
Procuro estàr bien con èl;
hago quenta, que le elijo;
pienso que no estoi forzada;
que èl me conquistò de fino;
que no me obligò por armas;
mas es en vano este arbitrio,
que, en fin, siendo lo que pienso,
todo es pensar que lo finjo.
Si pretendo proponerle
amable, galàn, bien quisto
à mi pensamiento, hallo,
que tengo yà aprehendido,
que èl me violentò sangriento:
Ha, què mal quiso el que quiso
meterse en fueros de amado,
por los medios de temido!
En fin, impaciente, y ciego,
si me vè, soi Basilisco;
si le miro, es un assombro;
si me alhaga, es un martyrio.
La mesa es toda veneno;
el lecho es todo delirios;
la platica es toda quexas;
el favor todo retiros;
melindres todo el alhago,
y el gusto, si lo hai, fingido,
ensayando en lo forzado
tantas lecciones de tibio.
Yo le aborrezco, y no quiero;
yo en odio, y amor milito;
el odio desenfrenado,
y el amor mal reprimido.
Yo aborrezco al Rey, y quiero
al Principe; al Rey digo,
que he de hacer Rey. *Sale el Rey.*
An. Què es aquesto? *Reyn.* Señor? *Ph.* Señor?
Andr. Mucho he oìdo. *apart.*
Reyn. V. Alteza? Un marmol soi! *ap.*
si me oyò? *Andr.* Yo determino *ap.*
dissimular. Què es aquesto?
Què hablaba en este retiro
V. Alteza con Phelipa?
Phel. Esto ha de ser: Yo me animo. *ap.*

Peor

Peor es negarlo todo.
Reyn. Yo quexosa. *Phel.* Yo lo digo,
que mejor habla un tercero
de ageno mal. *Andr.* Pues decidlo.
Reyn. Qué quieres decir, Phelipa?
Phel. Dexame à mi. *Reyn.* Yo, Rey mio,
quexas le daba::: *Andr.* De quien?
Reyn. Desde::: *Phel.* De vos: Esto ha sido.
Andr. De mi? *Phel.* Si señor: Mas vale *ap.*
rebentar, y de camino
se remedia la sospecha,
de si la platica ha oido.
Andr. Pues decid, que yà deseo
(rabiando estoy aunque fiojo!)
no tener quexosa (ha ingrata!)
à su Alteza, y dueño mio.
Phel. Andrès de Ungria, y Bohemia;
tu de Roberto elegido
para esposo de la Reyna,
pusiste à Napoles sitio:
El resistirlo su Alteza;
yo de su boca lo he oido,
no fue por vos, solo fue,
porque errasteis el camino,
librando apoyos de un muerto,
lo que sois vos por vos mismo.
Con esto estais satisfecho,
en quanto al ser despedido;
pues entre ahora la quexa
del modo de conseguirlo.
Reyn. Esso à mi me toca mas,
que tengo el dolor mas vivo.
Y quando yo no eligiera,
fuera aversion, ò capricho,
à vuestra Alteza: es buen modo
de hacerse un hombre querido,
obligar con una guerra?
Estruendos, Armas, y Tiros,
enamoran, ò amedrentan?
Antes amor, como es niño,
se espanta al ruido de Marte;
tu Alteza ha espantado el mio.
Por fuerza de Armas pretende
que le quieres Esclavos hizo
la guerra, que no casados,
si algo se vuestra, esto he sido.
La politica ha trocado
Vuestra Alteza: Los Castillos,
y Ciudades se conquistan,
no las Damas, con peligros:
Buscandome à mi tu Alteza,
le pone à Napoles sitio?
Con Napoles se ha casado
Vuestra Alteza, no conmigo:
ò yà que en el nombre solo,
que ahora no lo averiguo,
ò en la verdad, Vuestra Alteza
es mi esposo, ò es marido:
Yà que consiguiò el casarse;
yà que sujetò mis brios;
yà que le obedecen todos;
yà que es suyo el Reyno mio;
para que desconfiado
de mis Vassallos rendidos,
con su Exercito::: *Phel.* Esso, esso,
perdonad, yo he de decirlo,
que hablarè como Vassalla,
pues de Rey, no de marido,
son estos cargos: Los otros,
como eran de amor, decirlos
pudò, señora, tu Alteza,
que habla el amor con mas brios;
pero estos, què los pronuncia
la sujecion, yo los digo,
que ella se quexa rogando,
y el amor tiene otro estilo.
Y assi, en el nombre del Reyno
me quexo à vos; esto he oìdo,
de que os valgais de la fuerza
en lo que nosotros mismos,
voluntariamente haremos,
à vuestro gusto rendidos.
Yà casado Vuestra Alteza,
yà que Napoles à gritos
te apellida Rey; yà que
los Grandes estàn rendidos;
yà que el Pueblo te obedece;
yà que su lealtad has visto;
el Exercito de Ungria,
brioso, ufano, y altivo,
en Napoles Aloxado
se està, y el Invierno frio,
que à todos cuelga la espada,
no embaina vuestros designios.
Haced, señor, que la gente
se vaya à Ungria, y benigno
nos lleve en vos el respeto,
no nos arrastre el castigo.
Sepa en vos la Magestad,
que por respeto os servimos,

y

y el rendimiento en nosotros,
que obramos por alvedrio.
Y assi, mandad como amado,
no forceis como temido,
y obedezcamos nosotros,
no de assustados, de finos.
Andr. Perdòneme Vuestra Alteza,
que porque el enojo mio
no eche à perder los descargos
que pienso daros rendido,
he de responder primero
à essos locos desvarios,
que dicta el atrevimiento,
y no puedo mas conmigo.
Pues còmo vos, como loca,
pronuncias, con labio indigno,
siendo quien sois, contra un Rey
tan despejados avisos?
Vos os atreveis? *Phel.* Señor,
estos cargos no son mios,
del Reyno son: yo los oigo,
èl los siente, y yo los digo.
Reyn. Son justos los cargos? *Andr.* Si.
Reyn. Pues si son justos, oidlos
por justos, no por el dueño;
que por esso en los oidos
no hai passion, como en los ojos,
jueces tan antojadizos,
que viendo las diferencias,
se sobornan de los vicios.
Andr. Yo no repruebo los cargos,
sino la voz que los dixo;
no culpo yo las verdades,
sino el trage en que han venido.
Consejeros tengo yo,
y mas decentes Ministros,
de quien yo con mas decoro
escuche tales avisos.
Vuestra voz, Phelipa, està
hablando desde el Abysmo
de la baxeza; yo estoy
encumbrado en el Olympo
de la Magestad, Rey soy;
muger humilde haveis sido;
desde vos, vuestros consejos,
venciendo espacio infinito,
vuelan hasta mis oreja;
pues como tengo de oirlos,
si vos hablais desde vos,
y yo desde mi mismo?
Phel. Quando el Clavel, Rey ufano
de todo el prado florido
mustias las hojas, sediento
se alimenta del rocio
de la Fuente, no repara
en que el crystal ha venido
por arcaduces de barro,
sino en que es crystal, y limpio.
Rey sois vos, como el Clavèl,
agua mi verdad ha sido;
de la verdad se alimentan,
como el Clavel del rocio,
los Reyes, y aunque de barro
los Arcaduces han sido,
bebed el agua, señor;
no mireis por donde vino,
que el Arcaduz, poco importa,
como llegue el crystal limpio.
Andr. Tambien aquesse crystal,
que es puro, y claro en sì mismo,
de los conductos, tal vez
participa algunos vicios,
hallandole el que le bebe
para el gusto desabrido,
para la salud dañoso,
siendo este defecto (oidlo)
no resabio de crystal,
sino culpa del camino.
Y assi, venga à mi en buen hora
el licor de essos avisos;
pero ha de venir por sendas
de Grandes, y de Ministros,
que aunque ellas por sì son buenas,
si el instrumento es indigno,
se les pega à las verdades
el sabor de quien las dixo.
Pero porque no parezca,
que en todo no justifico
en Vuestra Alteza las quexas,
y en el Reyno los avisos,
quiero cumplir de una vez
con tu Alteza, y de camino
con el Reyno: Ha ingrata Juana! *ap.*
hoi lograrè mis designios.
Reyn. Còmo? *Phel.* Còmo? *An.* De este modo,
Phelipa, què cargo ha sido
el de la Reyna? *Phel.* De amor,
y de lealtad es el mio.
Andr. Què me culpa Vuestra Alteza?
Reyn. Ser mas Soldado, que fino.

Andr.

Andr. Y el Reyno? *Phel.* El no confiaros
de su lealtad ha sentido.
Andr. Còmo os desobligo? *Reyn.* Haciendo
violencias en mi alvedrio.
Andr. Què medios havrà? *Reyn.* Ir ganando
mi voluntad mas rendido.
Andr. Y el Reyno, què pide? *Phel.* Paces,
y confirmar en los brios
de su lealtad. *Andr.* Què medios
havrà? *Phel.* Sacar el presidio
de Napoles. *Reyn.* Ser amante.
Phel. Ser confiado. *Reyn.* Ser fino.
Phel. Y entonces desahogados
de los Ungaros altivos::
Reyn. Y entonces, yo poco à poco,
venciendo mi pecho invicto::
Phel. Sabràs tu, que el ser leales
se lo debes à ellos mismos.
Reyn. Sabrè yo, que el elegirte
no es miedo, sino cariño.
Andr. Esso mandais? *Reyn.* Esso os ruego.
Andr. Esso quereis? *Phel.* Esso pido.
Andr. Pues para cumplir con todo,
pues yo por Soldado he sido,
para ser Rey, mas violento,
para esposo, poco fino:
Porque no me estorve à entrambas
protecciones este oficio,
hoi, colgando aqueste acero,
de tantas lides invicto,
dexarè de ser Soldado.
Salgan los Ungaros mios
de Napoles, calle el parche;
no suene una Trompa, uh tiro
en toda Italia; de paz
hoi se coronen sus hijos.
Y por empezar con esta
demonstracion, à ser fino,
si os desobligo con armas. *(pada.*
yà las armas me desciño, *Desciñese la es-*
Estas son: Dexenme adornos
con que tanto os desobligo.
Y por parecer en esto,
de vuestros Soles divinos
idolatra, por ofrenda
à esse altar la sacrifico.
Pone à los pies de la Reyna la espada.
Yà empiezo à ser Rey piadoso;
yà empiezo à ser buen marido;
yà con la paz os grangeo;
yà con la fineza os sirvo;
yà dexè de ser Soldado;
buen exemplo en mi aveis visto,
esta es prenda, este es despojo;
yo mi altivèz mortifico.
La primer fineza es
dexar de ser lo que he sido;
cada uno mire bien,
que lè toca hacer lo mismo,
que bolverè à ser Soldado,
si Cortesano no obligo. *Hace que se va.*
Phel. Señor? *Reyn.* Señor? *Phel.* Como vos::
Reyn. Enojado. *Phel.* Airado. *Reyn.* Esquivo.
Phel. Contra el Reyno? *Reyn.* Contra mi?
Bolved. *Andr.* Yà buelvo rendido:
Què quereis? Aquesto es
solo empezar à ser fino
con Vuestra Alteza, que es Cielo,
que obediente adoro, y sirvo.
Ha tyrana! *apart.* *Reyn.* Pues, Señor,
la mano obediente os pido
en pago de essa fineza:
Ha tyrano aborrecido! *apart.*
Andr. Los brazos de V. Alteza
podràn, con lazos divinos,
hacerme dichoso.
Reyn. En ellos *abrazanse.*
mi amor descansa rendido.
Ha, si se bolvieran muertos! *ap.*
Andr. Ha, si fueran basiliscos! *ap.*
Què dices? *Reyn.* Dichosa calle;
y vos? *Andr.* Temo enmudecido.
Reyn. Por librarme del engaño. *ap.*
Andr. Por lograr mi intento, finjo:
A tantos favores temo
morir. *Reyn.* Esso solicito. *ap.*
Andr. Y yo mataros à vos
de amores. *Reyn.* Dulce martyrio!
Andr. Muerto voy sin vuestros ojos.
Reyn. Pues andad, que yo confio,
que algun dia he de mostrar
tanto esse amor:: *Andr.* Què? Decidlo.
Reyn. Que os ahoguen mis favores.
Andr. Todo lo tengo creìdo.
de nuestro amor: Ha cruel! *ap.*
Reyn. Ha engañoso Cocodrilo! *ap.*
And. Què mal entiendes mi pecho!
Reyn. Què mal sabes mis designios!
Andr. Guarde el Cielo à V. Alteza.
Reyn. Guardeos Dios. *vanse.*

Phel.

Phel. El Rey muda yà de intento,
Juana me ha favorecido,
Duquesa de Almafi soi:
Fortuna, mucho has crecido,
subeme à esposa de Carlos,
pues tanto con Juana privo:
ò si no, buelve tu rueda,
que sin amor no hai bien fixo. *vase.*

Sale Beatriz muy triste, y Liron muy grave, y Calabrès con un memorial.

Calab. Suplico à Vuesseñorìa
reciba aqueste papèl.
Beatr. Yo verè lo que hai en èl.
Lir. Memorial de Infanterìa.
Calab. Espero, como es razon,
que me haràs merced. *Beatr* Venid.
Calab. Què respondeis? *Beatr.* Acudid
al Secretario Liron.
Calab. Ha fortunilla cruel! *ap.*
esto escucho! Ay tal pesar!
Recusòle. *Lir* No ha lugar.
Beatr. Pues que es lo que pide en èl?
Calab. No sè, que es camisa mia,
que olvidada me dexè
de aquellos tiempos, en que
lavaba Vuesseñorìa.
Quando, sin ser confession,
à quantas manchas tenia
la ropa, las absolvìa
las culpas con el jabon.
Lir. Hai tal desverguenza! Ciego
de coléra estoi! Què escucho!
Beatr. Dexadle, no sabe mucho,
es el Lacayo mas lego,
que he visto en toda mi vida.
Calab. Y vuessasted fue fregona,
mas abierta de corona,
que parece que se olvida.
Lir. Necio, descortès, villano,
escuderon, vive Dios!
con la Camarera vos?
Vive Dios:: *Beatr.* Detèn la mano.
Mengua es, que señores tales
caso de un picaro hagamos,
que nunca nos enojamos,
sino es con nuestros iguales.
A Italia manda Phelipa,
que Juana la quiere bien,
y mi persona tambien
valimientos participa
de Phelipa Catanea;
yà de otro modo ha de hablar:
mas quierole aconsejar,
si acaso medrar desea.
Buen Calabrès, en Palacio,
en estando alguno erguido,
en decirle lo que ha sido,
se vaya un poco de espacio,
que personas soberanas,
que en tan grande puesto estamos:
Cal. Què? *Beat* Nunca nos acordamos
de quando fuimos humanas.
Calab. Y yà es divino tambien
Liron? *Beat.* Claro està que es mio.
Calab. De aquestas cosas me rio!
Beat. A Calabrès quiero bien, *ap.*
aunque le trato tan mal,
mas por picarle lo hago.
Mi esposo ha de ser, en pago
de su amor tan singular,
Don Liron. *Calab* Pues algun dia
me acuerdo (mudanza brava!
quando Beatriz ser gustaba
mi esposa, y yo no queria.
Lir. Vuestra? *Calab.* Si.
Lir. Mucho me espanto.
Calab. Por què, si os escoge à vos?
Lir. Pues no hai distancia en los dos?
Yo soi mucho. *Cal* Yo otro tanto.
De un Liron seràs muger.
Lir. Fuera mejor que lo fuera
de un Calabrès? *Beat.* Salìos fuera:
aqueste es mi parecer.
Mejor es para escogido,
de mas gusto, è interès,
un Liron, que un Calabrès,
porque si es para marido,
al Liron le he de decir,
no al Calabrès, que me altera,
que un Calabrès me vendiera,
y un Liron sabrà dormir.
Y assi, bien claro se entiende
mi acierto; pues en rigor
para marido es mejor
el que duerme, que el que vende.
Calab. Concluyòme, dice bien.
Lir. Estàs contento? *Calab.* Si estoi.
Lir. Es mas que yo? *Calab.* No lo soi:
mas en tan fiero desdèn,
solo un consuelo pequeño

me ha quedado. *Lir.* Y qual ha sido?
Calab. Que à usted le han escogido
por hombre de mejor sueño.
Beatr. La Reyna sale; idos luego.
Calab. Yà que perdì oficio tal,
darle quiero un memorial
à la Reyna. *Beatr.* Palaciego,
buen Calabrès, quiere ser?
Calab. Pedir quiero una Alcaidìa
à la Reyna. *Lir.* Aqueste dia
tambien la he de pretender.
Calab. Siempre me has de perseguir?
Lir. No te he de dexar medrar,
la Alcaidìa me ha de dàr.
Calab. Yo la tengo de pedir.
Lir. Què importa? Alcaide serè.
Calab. Si aquessa le ha de pedir
à titulo de dormir,
poco miedo le tendrè.
Lir. Por què? su razon condeno.
Calab. Por què? Porque si: Veralo;
porque para Alcaide es malo,
quien para marido es bueno,
que uno un Argos ha de ser,
por guardar, y por servir,
y no ha de menester dormir
por guardar à su muger.
Lir. Pues mi intento se anticipa,
yà es bien que el merito iguales;
pero Phelipa es quien sale.
Calab. Pues yo me voi, si es Phelipa.
Lir. Valer mas con ella intento,
que con la Reyna valiera.
Calab. Yo, quando fue Lavandera,
la dixe mi pensamiento,
y de galàn satisfecho,
por presumpcion, ò capricho,
cierta tarde, desde el dicho
me quise passar al hecho,
que me dàn, llego à temer
el Alcaidìa en muger,
y la renta de ella en palos;
y puesto que no consigo
mi pretension, yo me voi.
Lir. Pues yo esperandola estoi.
Calab. Yo me escurro: diò conmigo.
Sale Phel. Beatriz, què haces con Liron?
Beat. Liron à pedir te espera.
Phel. Què pedìs? *Lir.* Và de lisonja, *ap.*
yo quiero llamarla Alteza:
la Alcaidìa, que està vaca,
del Castillo de Floresta.
Phel. Y vos, por què os retirais?
Calab. Señora, es naturaleza
esso de ser retirado.
Phel. Pretendes algo? *Calab.* Quisiera:
Phel. Què quieres? *Calab.* Irme à otra parte.
Lir. Señora, sepa tu Alteza,
que pretende mi Alcaidìa.
Calab. Señora, su merced sepa,
que yo no pretendo tal.
Phel. No entiendo estas diferencias:
vos Alteza me llamais,
y vos merced? *Lir.* Tu Grandeza,
bien merece este apellido.
Calab. Pensè que eras Lavandera,
y como solia hablarte
siempre con tanta llaneza,
lo que no te hablè de tu,
es justo que me agrdezcas.
Lir. Idos de aqui. *Calab.* Ya me voi.
Phel. Tente, Calabrès, espera.
Este humilde se recata,
y este lisonjero ruega;
pues à este quiero premiar;
Liron, ellò es yà fuerza,
que dueño de esta Alcaidìa
el que lo merece sea.
Lir. Viva tu Alteza mil años.
Phel. Dexad de llamarme Alteza,
que à Calabrès haga Alcaide.
Calab. Hagate el Cielo Alcaidesa
del Alcazar de Sevilla,
yà que le guardas las puertas.
Lir. Señora? *Phel.* Y venid à verme,
que quiero pagar las deudas
de vuestro primero amor.
Lir. Señora? *Calab.* Salid à fuera.
Lir. Advertid. *Calab.* No hai que advertid.
Phel. Mirad que sale la Reyna,
idos, y venidme à vèr. *vase.*
Lir. Calabrès, dì à la Duquesa:
Calab. Yo os prometo, buen Liron,
hacer por vos quanto pueda.
Beat. Y por mì? *Calab.* Veamonos luego.
Beatr. Oigan, que presto se espanta!
Lir. Què presto, infame fortuna,
para mi saliste adversa!
Calab. Prospera, cortès fortuna,
estate mil años queda.

Vanse,

Vanse los Graciosos, y salen la Reyna, y Octavio.

Octav. Suplico à tu Magestad
mis servicios favorezca
con la merced que la pido
en este:: *Reyn.* Tomad, Duquesa;
tomad, Phelipa; estos son
los oficios, y las rentas
que en Napoles estàn vacos:
Dia de mercedes sea;
hacedlas vos, pues sois yo.
Phel. Señora, si mi baxeza::
Reyn. No repliques, Phelipa;
tu mis favores grangeas,
yo te quiero mas que à mi;
pues què mucho que tu seas
el Monstruo de la Fortuna?
Mira que es infiel modestia
el resistir las Vassallas
la merced con que las premian;
porque es no querer vencer
del Principe la grandeza
con su humildad, por quedar,
airoso en cierta manera,
mas èste con lo que escusa,
que no aquel con lo que premia.
Octav. Què me respondes à mi?
Reyn. Hablad à Phelipa, que ella
es quien mi favor reparte,
y mis mercedes dispensa.
Oct. Quien es, Phelipa? *Reyn.* Phelipa,
es de Almafi la Duquesa.
Octav. Ha, si, no la conocia.
Reyn. Pues miradla, conocedla,
que Phelipa, es otra yo.
Octav. Mucho ha de ser que lo sea.
Phel. Dice bien, que vos sois Sol.
Reyn. Remedo es del Sol la Estrella.
Oct. A Vuestra Alteza he servido;
Vuestra Alteza, pues Reyna,
me ha de premiar. *Reyn.* A Phelipa
acudid. *Octav.* Phelipa premia.
He servido yo à Phelipa,
ò à vos? *Reyn.* Necia resistencia.
Octav. Octavio Ursino soi yo,
y en la paz, como en la guerra,
os he servido leal,
tanto, que:: *Reyn.* Callad. *Oct.* Quisiera
poder callar; mas no es justo,
que con tanta sangre vuestra,
y tantas hazañas, calle,
quando remite tu Alteza
el premiar à Octavio Ursino,
à una muger. *Phelip.* Lavandera,
quereis decir; es verdad?
Octav. Es verdad. *Reyn.* En mi presencia
ossais perderme el decoro
tanto vos? *Octav.* Señora? *Reyn.* Fuera
salid luego de mi Corte,
ò harè, que vuestra cabeza::
Octav. Tanto castigo? *Reyn.* Aun es poco.
Octav. Yà obedezco. *Phel.* Octavio, espera.
Vuestra Alteza me dà à mi
licencia, de que yo sea,
yà que castigais à Octavio,
la que le dè la sentencia?
Reyn. En tu mano està el castigo:
Ella vengarse desea. *ap.*
Oct. Vengarse quiere en mi vida. *ap.*
gran peligro me espera,
que es muger, y en fin, villana.
Phel. Octavio, oìd la sentencia.
Yo soi humilde, es verdad;
vos sois Noble, es cosa cierta;
vos injurias me haveis dicho;
pues quiero vengarme de ellas.
De Napoles Condestable
sois yà; la Cedula es esta;
mas que pedis, quiero daros:
su poder me diò la Reyna
para el premio, y el castigo;
pues este el castigo sea.
Tomad, gozadlo por mi,
y en albricias de esta nueva,
decidme de aqui adelante,
quien tiene mayor Nobleza,
quien dice injurias sin causa,
ò quien puede, y no se venga?
Octav. Dadme mil veces los pies,
heroica envidia moderna
de Cesares, y Alexandros,
que yà estimo que me debas
haverte dado ocasion
de tan heroica grandeza.
Reyn. De què Alexandro, ò Pompeyo
pudò exceder lo que cuentan
las historias, à esta hazaña
de una muger? *Phel.* Juana excelsa,
impulsos son de tu mano,
estatua soi, tu me alientas.

Besad, Octavio, la mano,
por la merced à su Alteza.
Oct. Siempre he sido hechura suya,
hoi empiezo à serlo vuestra.
Phel. Solo quiero que seais::
Oct. Què quereis? *Phel.* Para si rueda
la fortuna agradecido.
Oct. Yo os prometo, que esta deuda
dure eternamente en mi.
Phel. Yà somos amigos.
Octav. Gran Catanca,
tuyo serè mientras viva:
Cierta serà esta promessa. *vase.*
Phel. Yà he ganado un enemigo, *ap.*
plegue à Dios que por bien sea.
Reyn. Hai muger tan valerosa!
llegate à mis brazos, llega,
Monstruo, no yà de Fortuna,
sino de valor: què esperas?
Pidè mercedes. *Phel.* Amor, *ap.*
què dudo? Necia modestia
sera pensar, que no puedo
ser de Salerno Princesa;
yo me atrevo: Gran señora,
una pretension:: *Reyn.* No temas.
Phel. Tiente con vos.
Reyn. Quien? *Phel.* La cosa
mas favorecida vuestra.
Reyn. Tu debes de ser, ù Carlos;
mas yà es otro tiempo el que era.
Phel. Yo solo intercedo, y pido::
Reyn. Què dudas? De què materia
es la pretension? *Phel.* De amor.
Reyn. De amor tu? *Phel.* Juana suprema,
tu mismo amor me ocasiona
à que à decirlo me atreva.
El Principe de Salerno::
Reyn. Carlos? *Phel.* Si, me obliga à esta
demonstracion. *Reyn.* Yà os entiendo.
Phel. Ya me entendeis? Sois discreta.
Reyn. Os ha hablado? *Phel.* No; mas yo::
Reyn. Què assi al Principe se atreva, *ap.*
en fee de mi amor passado!
Phel. Si vos:: *Reyn.* En vano lo intentas.
Phel. En vano, si sois mi dueño?
Reyn. Pues què importa, que lo sea?
primero es mi honor, Phelipa.
Phel. Vuestro honor? Què duda es esta?
Reyn. Pues fuera honor, que yà en mi,
despues de casada huviera,
para con Carlos memorias,
que aun à mi no se revelan?
Phel. Valgame el Cielo! què escucho! *ap.*
Reyn. Yà es otro tiempo; vos mesma
me aconsejais, que yo olvide
estas cosas: yo soy Reyna;
yà religo esposo, y no es justo,
que mis passiones no venza.
Yo le quise. *Phel.* Ay de mi triste!
Reyn. Yo pensè hacerle::
Phel. Estoi muerta!
Reyn. Rey de Napoles, no pude:
callad, pues, no me hagais guerra
con la cosa que mas quise,
si haveis de ser quien mas quiera:
Yà estoi con Andrès casada,
yà està mi fee menos ciega,
yà està mi amor menos loco,
yà està mi vida mas quieta,
yà se marchitò mi engaño,
yà voi estando mas cuerda,
Sale Carlos.
yà no hai Carlos para mi,
yà mi memoria està muerta,
yà el de Salerno muriò.
Carl. Es verdad, que no pudiera,
sin morir, haver perdido
un hombre tan alta empressa;
muerto estoi de mi desdicha,
y la vida que me queda,
fue hasta oir de vuestra boca
pronunciada la sentencia.
Yà la escuchè, y assi os pido,
por huir la contingencia,
de darme vida essos ojos,
quizà por postrer finezà.
Reyn. No entiendo lo que decis,
y en mi essa platica es nueva
entre Reyes, y Vassallos,
si pèdis mercedes, sea
con lenguage que no estrañe,
con estilo que yo entienda.
Carl. No entendeis? pues algun dia
me acuerdo yo!: *Reyn.* Serà necia
vuestra memoria. *Carl.* Que vos
mas favorable Planeta.
Reyn. Yo mas favorable, quando?
serà ilusion, ò quimera.
Carl. Claro està pues eran dichas.
Reyn. Dichas fueran, à ser ciertas:
yo

yo no me acuerdo de mas,
sino de que soi la Reyna
de Napoles siempre, y vos,
para mi (al Cielo pluguiera!)
no mas que un Vassallo, à quien
sabrè yo, si acaso alienta
locas memorias, contarle
el lugar donde se engendran.
Muerta soi! Honor, suframos,
esto es forzoso aunque muera. *vase.*
Carl. Valgame el Cielo, què tarde
este desengaño llega!
Phel. Valgame Dios, què temprano
quedò mi esperanza muerta!
Carl. Que la Reyna se ha olvidado
tanto de tantas finezas! *ap.*
Phel. Que Carlos era el amante *ap.*
de quien hablaba la Reyna!
Carl. Muera mi amor de impossible,
pues perdì tan alta empressa.
Phel. Buelva al pecho mi passion,
y sin declararla muera.
Carl. Rey de Napoles, ser pude,
y yà Juana me desprecia.
Phel. A ser de Carlos volaba,
y abatiò mi error la Reyna.
Carl. Siendo de Andrès; y mudable
locura serà el quererla.
Phel. Siendo de Juana querido,
traycion serà que le quiera.
Carl. Pues muera desesperado.
Phel. Pues calle, y callando muera.
Carl. Phelipa, sabes mis males?
Phel. Quien haì, Carlos, que los sepa
como yo, porque los miòs
se han copiado de tus penas?
Carl. Què me aconsejas? *Phel.* Morir.
Carl. Fuerte medio, que es perderla!
Phel. Si te doi el que me tomo,
con poca razon te quexas.
Carl. Tu mueres? *Phel.* Sabelo el alma.
Carl. De què? *Phel.* De tu misma pena.
Carl. Què es la causa? *Phel.* Yo la oculto.
Carl. Dila. *Phel.* Ignoralo la lengua.
Carl. Pues què harè? *Phel.* Lo q. yo, Carlos,
no vèr, y morir no veas.
Carl. Siempre aguero de mis dichas
has sido, nunca te alientas.
Phel. Es, porque siempre à las mias
se parecen tus empressas.
Carl. Pues à Dios, que yà enseñado
de ti, morirè de ausencia.
Phel. Si yo te enseño à morir,
tu moriràs bien de veràs.
Carl. Sientes mis males? *Phel.* Si, Carlos.
Carl. Remediaraslos? *Phel.* Si hiciera.
Carl. Y no puede ser mi abono?
Phel. No te està bien que lo sea.
Carl. No te entiendo. *Phel.* Soi enigma.
Carl. Rara muger! *Phel.* Soi quimera.
Carl. A Dios. *Phel.* A Dios.
Carl. Ay, Phelipa,
si yo tan dichoso fuera!
Phel. Ay, Carlos! Que yà es en vano:
Vete con Dios, que quisiera::
Carl. Què dices? *Phel.* Conmigo hablaba.
Carl. Guarde Dios à Vuecelencia. *vase.*
Phel. Loca voi de amor callado!
ò quien rebentar pudiera!
Vamos à llorar.

Dentro la Reyna.

Reyn. Phelipa?
Phel. Quien llama? *Reyn.* Phelipa, espera.
Phel. Què me quieres? *Sale ahora.*
Reyn. Estàs sola?
Phel. Sola estoi. Quien es? *Reyn.* La Reyna.
Phel. Señora, vos? Como vos
à estas horas? *Reyn.* Vengo muerta!
Phel. Dexando el lecho::
Reyn. Hai gran causa.
Phel. Con essa luz:: *Reyn.* Estoi ciega.
Phel. Mal vèstida:: *Reyn.* No te assombre,
Phelipa, tèn essa vela,
à ti te busco. *Phel.* A mi, vos?
hai novedad? *Reyn.* Nunca es nueva
la desdicha. *Phel.* Pues què ha havido?
Reyn. No cabe el mal en la lengua.
Phel. Cobra aliento. *Reyn.* No harè poco.
Phel. Temblando estàs. *Reyn.* Estoi muerta!
Phel. Muriò el Rey?
Rey. No es esso el mal.
Phel. Hai traycion? *Reyn.* Todos sossiegan.
Phel. Pues què serà? *Reyn.* No discurras.
Phel. Pues dilo.
Reyn. Harè lo que pueda.
Descubrite mi amor el otro dia,
y segun el efecto, el Rey le oia,
dissimulando cauteloso, ò sabio,
por deber mas noticias à su agravio.
Quexome yo oprimida,

que-

quexâste tu, del Reyno persuadida;
y èl hypocrita, y falso en el semblante;
a los cargos de Rey, como de amante,
respondiendo templado,
su Exercito despide, que ha intentado
hacerse amable al Pueblo para el dia,
que lograr sus trayciones prevenìa.
Dispone sus traydores pensamientos;
grangèa à todos, cubre sus intentos,
agassajame blando:
Y aqui està noche, quando
el silencio dormìa,
su traycion, como yà salir querìa,
aunque el la sossegaba,
al semblante, tal vez se le assomaba.
Manda quitar la Guarda
de mi quarto, suspenso se acobarda,
y yo suspensa dudo,
rethorico el dolor, y el labio mudo.
Finjo amor, sin mostrarlo q. sospecho,
y èl, encargando su traycion al lecho,
andaba inquieto, y ciego:
Mirabame suspenso, y sin sossiego;
empezabame à hablar, y aunq. veloces,
la mitad se le elaban de las voces.
Yo le albaguè medrosa, y aun le riño,
passando el miedo plaza de cariño,
y que fueramos, vì muy poderosas,
si alhagaramos siempre temerosas.
El entonces, en fin, por engañarme,
ò por no resolverse, ò por matarme,
ò porque alguna prevencion aguarda,
ò porque tanto empeño le acobarda,
ò porque la sentencia de mi vida
espera pronunciarmela dormida,
ò por què sè yo, porque conociò aviso,
quizà por su castigo Dios le quiso:
por entonces se quieta emmudecido
en sueño; yo presumo que fingido;
assechèle à los ojos,
assegurome mal de sus enojos;
finjo sueño tambien: Penas estrañas!
y haciendo celosìas las pestañas,
atiendo temerosa,
todavìa parece que reposa.
Un poco mas me atrevo;
àzia su pecho elada el tacto muevo;
acaso lo hice yo; pero la mano
apenas toca el corazon villano,
quando à brotar empieza;
ò sea secreto de naturaleza,
ò contingencia de su oculto intento,
en balbuciente, y mal formado acento,
indicios, y señales
de su traycion, con ècos desiguales;
q. aun no estamos seguros en el sueño
de q. duerma la légua quãdo el dueño.
Yo, que su intento toco,
procuro assegurarme, y poco à poco
vòl el lecho dexando,
no pisando esta vez, toda temblando:
Reprimo los alientos,
pidiendole al temor sus movimientos.
Noto, averiguo, miro;
llego à mirarme, y luego me retiro.
Y en fin, al lado suyo,
quãdo me acerco ossada, y quãdo huyo
(mira que horror tan fiero!)
oculto contra mi mirè su acero.
El Rey matarme intenta,
y no es de hõrado, no, q. no hai afrenta:
De ambicioso me mata:
Napoles es mi culpa. Reynar trata:
Yo le estorvo à Reinar: esto es sin duda:
pues me escuchas llorosa, no estès mu-
Y mira, que es pequeño (da.
el plazo de su vida, que es su sueño;
porque antes que despierte,
ha de dormir el sueño de la muerte.

Phel. Juana, señora, no gastes
en mas noticias el tiempo,
que yà el furor, y el enojo
no me caben en el pecho.
Salga este primero rayo
de mi lealtad, y en incendios
haga escandalos, que turben
el Sol, y el Mar con sus ècos.
Convoquèmos al Palacio;
y alborotando el silencio
de la noche, à darte ayuda
salga Napoles, que el fuego
de mis ojos, quando todos::

Reyn. Phelipa, espera: Remedios
te pido yo mas templados,
y que hagan mayor efecto.

Phe. Habla al Pueblo. *Reyn.* Està biẽ quisto,
y ayudarme serà incierto.

Phel. Di su traycion. *Reyn.* Serà error,
que como es sospecha aquesto,
con negarlà se disculpa.

Phe. Habla à los Grãdes. *Reyn.* No hai tiẽpo.
Phel. Dexa al Palacio. *Reyn.* Es culparme.
Phel. Pues habla al Rey. *Reyn.* A que efecto?
Phel. Porque sepa que lo sabes,
y te agradezca el silencio.
Reyn. Es error; porque despues
me quedo en el mismo riesgo.
Phel. Llora amante. *Reyn.* Es mi enemigo.
Phel. Quexate ossada. *Reyn.* Està ciego.
Phel. Pide perdon. *Reyn.* No hai delito.
Phel. Ruẽga tierna. *Reyn.* Està resuelto.
Phel. Pues si todo està dificil,
y està tu vida en tal riesgo,
pues que te quiere matar,
madruga, y mata primero.
Reyn. Tendràs valor?
Phel. Essa daga *Quitasela.*
harè que en sangre:: *Reyn.* Habla quedo.
Phel. Siguème. *Reyn.* Espera. *Phel.* Què dices?
Reyn. Sabràs callar? *Phel.* El silencio
vive en mi. *Reyn.* Pues si tu callas,
muera, sin que aventurẽmos
en ti el riesgo de tu vida,
y en mi del amor el riesgo.
Phel. Còmo? *Reyn.* No preguntes como,
que aun yo no pienso saberlo.
Phel. Quien ha de ayudarme? *Reyn.* Tu.
Phel. Pues, Juana, no nos tardẽmos.
Reyn. Siguème. *Phel.* Yà voi tras ti.
Reyn. Llevas temor? *Phel.* Valor llevo.
Reyn. Pues muera Andrès.
Phel. Muera Andrès.
Reyn. Pague su vida su intento.
Phel. Lave su sangre tu enojo.
Reyn. Noche, dilatale el sueño.
Phel. Sueño, infundele lethargos.
Reyn. Oyes, Phelipa? *Phel.* Yà entiendo.
Reyn. Pues secreto, por vivir,
que harè conigo lo mesmo.

JORNADA TERCERA.

Salen por una puerta Liron, y el Condestable, y por otra Phelipa, y Beatriz.

Beat. Yà llegò el Conde. *Lir.* Yà espera:
Dice, que te quiere hablar.
Phel. Aqui te puedes quedar.
Cond. Tu tambien, vete allà fuera.
Lir. Vèn, Beatriz. *Beatr.* Tu, Liron, vèn.
Cond. Dudoso estoi! *Phel.* Yo estoi muerta!
Tu, Beatriz, guarda essa puerta.
Cond. Tu, guarda essotra tambien.
Lir. En no escuchar harè mucho.
Beatr. Yo voi à tener cuidado. *vanse.*
Cond. Yà vengo de ti llamado.
Phel. Oye, Condestable. *Cond.* Escucho.
Phel. Tu eres mi hechura? *Cond.* Es verdad.
Phel. Debesme tu fama? *Cond.* Si.
Phel. Puedo fiarme de ti?
Cond. Tengo Nobleza, y lealtad.
Phel. Yà sabes que contra mi,
desde que tu Rey muriò,
à un tiempo se conjurò
toda la Italia. *Cond.* Es assi.
Phel. Pues dicen:: *Cond.* Airada suerte!
Phel. Que solo:: *Cond.* Sospecha impìa!
Phel. Porque à mi me aborrecìa,
fuì yo quien le diò la muerte:
Pues atiende à la disculpa,
que le importa à mi opinion.
Cond. Por què dàs satisfaccion,
si te hallas libre de culpa?
Phel. Porque te pido consejo,
pues en prudencia me ganas.
Cond. Yà adviertes, que tengo canas;
no te faltarà consejo.
Phel. O mi pena, ò mi temor
solo te han llamado aqui,
para que buelvas por mi.
Cond. Consultame tu dolor:
Mas solo saber quisiera
quien à mi Rey muerte diò?
Phel. Juana fue quien le matò.
Cond. Còmo fue? *Phel.* De esta manera.
Fingian, como sabes, que se amaban,
y con tan vivo ardor dissimulaban,
que con crecida mengua
desmentian sus ojos à su lengua. (lla
Quiso el Rey dàr la muerte à Juana be-
debiòle de influir tyrana estrella;
dixòla, sin querer tan grande agravio,
que es calentura el odio, y sale al labio.
Ella, que conociò su pensamiento,
prefiriò execuciones al intento,
y por hacer eterno su renombre,
cón ira de muger, y animo de hombre,
tomando por espejo,
para indignar su enojo, à mi consejo,
buelve à irritar la ira,
que hai espejo, que indigna al que le mira.
Sobre su lecho el Rey Andrès dormìa,
y viendo la ocasion que se ofrecìa,
me

me manda Juana, con silencio mudo,
que le llegue à matar; discurro, dudo,
hecho de vèr que puedo,
llamo al valor, y respōdiòme el miedo.
Darle la muerte allano;
y cubriendo mi aliento con mi mano,
al lecho llego: Entre incōstancia tanta,
una liga prevengo à su garganta,
que dispuesta en su enojo prevenìa.
Infundiòme crueldad mi cobardìa:
Al lecho, pues le prendo,
despierta, y se resiste, yo le ofendo;
pero al precipitarle su impaciencia,
se hiere con la misma resistencia;
quiere hablar satisfecho,
y la voz se suffoca yà en el pecho;
quiere decir su quexa con su agravio,
y faltandole aliento para el labio,
se entrò con ansia, en ira dividida,
en el postrero sueño de la vida.
Y assi hallandole muerto en su Palacio,
discurre la sospecha mas de espacio;
todos juzgan q. yo le dì la muerte,(te,
su hermano desde Ungria me lo adviertiendo el riesgo contra mi preciso,
al Infante de Ungria doi aviso,
que Juana le matò, por ser tyrano.
Viene cōtra su Reyna por su hermanò,
Italia me aborrece,
crece la indignacion, la envidia crece,
yo quisiera ausentarme;
si llego à declararme,
esculpar à la Reyna mi señora.
No sè, pues, lo que puedo hacer ahora:
Si espero, me ha de dàr Italia muerte;
de suerte, Cōde, que mi adversa suerte,
con tu consejo:: *Cond.* Detente,
porque à un tiempo se ha passado,
à todo el mal de irritado,
todo el amor de obediente.
Por servir mi Rey mejor,
honor, y fama me has dado,
pues si à mi Rey me has quitado,
para què quiero el honor?
Iba à creer tu disculpa,
con bien segura evidencia,
y al entrar en tu inocencia,
he tropezado en tu culpa.
Y a si, porque no se diga,
que no soy Noble, y fiel,
de oy mas, Phelipa cruel,
te nombrarè mi enemiga.
Y voime, que serà agravio,
hecho contra mi opinion,
que yo sepa tu traycion,
y que la oculte mi labio.
Phel. Condestable, espera, advierte,
Cond. Hoi tu traycion cometida,
à mi me valdrà la vida,
pues te ha de costar la muerte.
Phel. En haverlo yo intentado,
no tengo disculpa? *Cond.* No.
Phel. Si mi Reyna lo mandò?
Sale la Reyna por donde se và el Condestable.
Reyn. Què es lo que yo os he mandado?
Phel. Señora, porque yo, yà;
digo, que decia, fue.
Reyn. Conde, què es lo que mandè?
Cond. La Duquesa lo dirà.
Phel. O, acabe mi Vida, acabe!
Què dirè? Valgame Dios!
Reyn. Pues què, no lo sabeis vos?
Cond. La Duquesa es quien lo sabe.
Phel. A mi propria me aborrezco.
Reyn. Saberlo mejor quisiera:
Condestable, salios fuera;
pero no os vais. *Cond.* Obedezco.
Reyn. Què es esto, Duqueta, amiga,
que con semblante suspenso,
à media razon dexais
turbados vuestros afectos?
Què era lo que yo os mandè?
Decid, qual era el despecho,
que al renovarle en palabras,
lo atajastèis con respetos?
puedolò yo remediar?
Phel. Señora:: *Reyn.* Decidlo presto.
Phel. Era:: *Reyn.* Sin llanto, Duquesa.
Phel. Que como tengo el Gobierno
de Italia, siendo muger,
todos se ofenden por serlo:
Deciame el Condestable,
que hago mal, si no le dexo;
pero yo le respondì,
para disculpar mis yerros,
si mi Reyna lo mandò?
y entrastèis vos à este tiempo.
Reyn. No importarà mas mi gusto,
que los humanos respetos?
No soi antes en Italia,

que

què todos? *Phel.* Assi lo creo.
Reyn. Pues obedecedme à mi,
haced lo que os amonesto,
y del cuerpo de mi amor
regid el brazo derecho.
Y porque Napoles vea,
pues os estimo, y aprecio,
de las Mercedes antiguas
renovad el privilegio.
Todos estos memoriales,
que en la antesala me dieron,
al passar à vuestro quarto,
quiero que leais; y quiero,
que hagais todas las mercedes,
que me pidieren por ellos.
Tomad, y leed, Duquesa. *Sient.*
Phel. Leyes son vuestros preceptos.
Reyn. Sentaos luego, y empezad.
Phel. Como me mandais empiezo.
Lee. Quien bien quiere à V. Alteza,
le dà este aviso del Cielo,
que se guarde de Phelipa,
porque rezela su Imperio,
que quien diò la muerte à Andrès
ha de hacer con vos lo mesmo.
Levantase la Reyna, y quitale el memorial.
Reyn. Grave ignorancia del Vulgo,
à tu lealtad desatento!
Suelta el memorial, Duquesa,
que à saber, vieven los Cielos,
quien es el que me le diò,
de su inficionado pecho
disfrazado en roxa sangre
bebiera mortal veneno.
Phel. Advierte. *Reyn.* No te disculpes,
si estimas mi amor, supuesto,
que quien dà satisfaciones,
dà sospechas por lo menos.
Y como tanto te estimo,
Duquesa, no te confiesso,
que en ti pueda haver indicio,
de que en ti pueda haver yerro.
Phel. Prosigo otro memorial:
Dexadme, viles rezelos. *ap.*
Lee. Juana, de Napoles Reyna,
no està decente el Gobierno,
que de una muger humilde
se reduce à los preceptos.
Phel. Señora, si esta razon,
si mi lealtad, si mi ruego,
si las lagrimas que enjugo,
si los sudores que vierto
son bastantes, Reyna mia,
sino para enterneceros,
con la caricia del llanto
à ablandar vuestro Real pecho:
Dexad que segunda vez
lave el crystal lisonjero
esta mancha, que causaron
las novedades del tiempo.
Vivid sin murmuraciones
absoluta entre los vuestros,
y no encargueis à la fama
lo que podeis al silencio:
Tanto como vos perderme,
havrè de sentir perderos;
no es mucho cortar un brazo,
porque no adolezca un cuerpo:
La mano que à mi me dais,
para remontarme al Cielo,
poned sobre la Corona,
mirad que se està cayendo.
Advertid:: *Reyn.* Calla, Duquesa,
no me enternezcas con esso,
porque mi amor à diluvios
se quiere salir del pecho.
Napoles te queria mal,
aborrezcate mi Reyno,
lo popular, te calumnie,
goce la envidia sus fueros.
Todos contra ti, Duquesa,
yo contra todos me ofrezco:
Mira, con sola una cosa,
que segunda vez te acuerdo,
no ignovaràn mi valor
las persuasiones del miedo.
Mira, que estè aprisionado
en la carcel del secreto
de mi aborrecido esposo
el infelice sucesso.
A nadie, Duquesa, digas,
que por mi causa le has muerto.
En esto de mi fortuna
està el eficàz remedio;
sospechen este delito,
y no lo sepan de cierto,
y de otra suerte Duquesa:: *Toc. sordin.*
Mas què lugubre instrumento
de la junta de las Aves
assusta el libre Colegio?

Contra la Duquesa viene
conjurado todo el Pueblo.
Vete, Duquesa, à tu quarto.
Phel. Quiero obedecerte: Cielos!
de mi propria me librad,
pues soi mi enemigo mesmo. *vase.*
Reyn. Saber quiero lo que passa:
Ola, Soldados, què es esto?
Sale Lir. El heredero de Ungria,
el hermano del Rey muerto,
dice, que te quiere hablar;
y que ha llegado, sospecho
à esta antesala, tan triste,
que no parece heredero.
Reyn. Entre el Infante, Licon:
Estas novedades temo! *ap.*
Sale el Infante de luto, y el Conde.
Cond. Llegue V. Alteza à hablar.
Infant. A sentir mi agravio llego.
Yo proprio, Juana divina,
(que esta alabanza te debo,
assi fueras de piedad,
como de belleza extremo!)
Yo proprio, buelvo à decir,
con este Exercito vengo
para tomar de mi ofensa
justicia, y venganza à un tiempo,
del Mar en la azul orilla
treinta mil Soldados dexo,
yà saben vencer la Italia,
bien puede Italia temerlos.
Reyn. Contra quien, Infante Luis,
ò precipitado, ò ciego,
de vuestro enojo inducido,
indigna ira, y acero?
Infant. Contra quien matò à mi hermano.
Reyn. Pues quien à mi esposo ha muerto?
Infant. Consentiràs el castigo
contra el agressor? *Reyn.* Es cierto,
Infant. Y si morir no pudiere
de la ley à los preceptos,
permitiràs la venganza?
Reyn. Valgame el Cielo! què es esto? *ap.*
Digo, que al que diò la muerte,
dàr el castigo prometo.
Quien es el que le matò?
Infant. Lea tu Alteza este pliego,
al Tribunal de Justicia
para este delito llego.
Yo soi la parte, y actor:
Aqui viene escrito el reo.
Lee. *Contra mi, asseguran en Italia, que viene V. A. en satisfacion de la muerte de su hermano. Quien ha visto, que paguen los pies los errores de la cabeza? Juana es Reyna ofendida; yo Vassalla desapassionada: Ella aborreciò à Andrès; yo le debia obligaciones. Satisfagan essos indicios este desengaño y no embarace V. A. todo su poder en toda mi humildad. Este aviso sirve para mi credito, y su desengaño: A quien suplico, recompense con la obligacion de callarle, la fineza de escribirle.* Phelipa Catanea.
Reyn. Su firma; vivan mis iras!
Su letra; viven los Cielos!
es la que turbada miro,
y es la que cobarde leo!
Contra mi Phelipa, quando
dispuesta à tanto desprecio,
Roca racional, me expuse
à los embates de un Reyno?
Pues medie mi indignacion
en dos contrarios afectos.
Mas no; que la quiero bien:
Es mi hechura, y en efecto,
no es justo, no, no es possible.
Infant. Vuestra Alteza,
què me responde? *Reyn.* Que quiero,
dandome el castigo à mi,
dàr castigo à quien le ha muerto.
Infant. Luego vos:: *Cond.* Tened, Infante,
no mancheis el claro cielo,
que despues de tanta niebla
ha de renacer mas bello.
Phelipa es quien le matò.
Inf. Còmo lo sabeis? *Cond.* Yo mesmo
à su labio di el oido,
y à su amistad el secreto.
Reyn. No puede ser, que Phelipa
es leal. *Cond.* Otra vez buelvo
à decir, que fue Phelipa.
Reyn. Idos, Conde, que no puedo
vèr, aunque bolvais por mi,
tan ingrato Caballero!
Cond. Primero sois vos, señora.
Reyn. Saltos fuera. *Cond.* Obedezco. *vase.*
Infant. Yo tambien insigne Juana,
con vuestra licencia os dexo:
El delito yà se sabe,
la sinrazon yà la creo;
el papèl dice, que vos

dis-

disteis la muerte al Rey nuestro:
Dice el Conde, que Phelipa
es quien à mi hermano ha muerto;
la culpa en vos no es creible,
en ella es possible serlo.
Yo he venido à la venganza;
razon, y Soldados tengo;
ò castigad à Phelipa,
ò mirad por vuestro Reyno. *vase.*
Reyn. Ojos, aqui de mi llanto,
derramad el sentimiento,
que la Duquesa:: *Sale Phel.* Señora?
Reyn. No os llamaba yo. *Phel.* Què es esto?
Señora, tan de repente,
sin accidente del tiempo,
corre tormentas el mar,
que ahora estaba sereno?
Sin mirarme os vais, señora?
Hase levantado el cierzo,
para avivar las cenizas
de vuestro aborrecimiento?
Reyn. Es vuestro aqueste papèl?
Phel. Mia es la letra. *Reyn.* Leedlo.
Phel. No es menester: Es verdad,
que temerosa:: *Reyn.* En efecto
escribisteis al Infante?
Phel. Que yo le escribi, confiesso.
Reyn. Disculpas no sabe darme, *ap.*
y es que tan infames yerros
antes de hacerlos se estàn
confessados ellos mesmos.
Mirad bien, que este papèl
podrà ser que no sea vuestro.
Phel. Señora, yo le escribi.
Reyn. Por què? *Phel.* Por tener rezelo,
que me culpasse el Infante.
Reyn. No es contra mi? *Phel.* No lo niego.
Reyn. Y le dixiste al Conde
que le matasteis? *Phel.* Es cierto.
Reyn. Y que fui quien lo mandò?
Phel. Tambien le dixe tu intento.
Reyn. Y no havrà alguna disculpa
para todo? *Phel.* No la tengo.
Reyn. Pues Duquesa, de mi parte
hice por vos quanto puedo.
De humilde os subì à Reynar;
puse en vuestra mano el Cetro;
lo mas oculto os fiè
de todo mi pensamiento.
Por satisfaccion de todo
os pedì solo un secreto;
no le supisteis guarda;
mucho sentirè perderos.
Yo harè por vos lo possible,
esta palabra os ofrezco;
pero vos misma os culpad
si no tuviere remedio.
Phel. Pues adonde vais, señora?
Reyn. Esto ha de ser, en efecto.
Salen el Condestable, y Tiron.
Hà Condestable? *Cond.* Señora?
Reyn. En esse quarto primero,
que es la torre de Palacio,
prended à Phelipa: Cielos, *ap.*
mucho sentirè perderla!
Phel. O temor, en què me has puesto!
Reyn. Los criados, y allegados
de Phelipa, con secreto
prended tambien. Cond. Yà sabeis,
que en mi es ley obedeceros.
Phel. Señora? *Reyn.* Quedaos, Duquesa.
Phel. Advertid:: *Reyn.* Mucho lo siento.
Phel. Que me debeis:: *Reyn.* Es verdad,
Duquesa, yo me enternezco.
Dexadme ir. *Phel.* Donde vais?
Reyn. A bolver por vos, que pienso,
que contra vos se acrimina
de mi delito el processo,
y no havrà quien os defienda,
si no voi à defenderos. *vase.*
Cond. Tu, Liron, parte à prender
à Calabrès. *Lir.* Obedezco.
Cond. Vèo, Duquesa. *Phel.* Vamos, Conde.
Cand. Què pena! Què desconsuelo!
Phel. Fortuna, aunque me derribas
desde un extremo à otro extremo,
no diràs que no me hallaste
prevenida por lo menos. *vanse.*
Salen Calabrès con vigoteras, un criado con un espejo, y otro con retado de agitamanos, otro con un azafate, con golilla, y peine, y escobilla de cabeza.
Calab. Què hora serà, en conclusion?
1. Las doce pienso que he oido.
Cal. Mui temprano heveis corrido
la cortina, verganton.
1. Son las doce. *Calab.* Sean las trece,
ò las catorce, si no,
que à un señorron como yo,
à la tarde aun no amanece.

2. Señor? *Calab.* Callad, noramala;
dexadme tener razon,
y sabreis servir tonton:
Què gente hai en essa sala?
2. Como en Italia segundo,
por servirte, y obligarte,
todo el mundo quiere hablarte.
Calab. Decid, que entre todo el mundo:
Assi cobro grande fama;
agradezcolo à la suerte.
Sale Beatriz.
1. Esta Dama viene à verte.
Cal. Venga en buen hora la Dama:
Què hai por acà, Reyna mia?
Beatr. Hablar à usted quisiera.
Calab. Decid à essa majadera,
que me llame Señoria,
que me llegarè à perder.
1. Pues siendo muger señor?
Calab. Es mui ciego el pundonor;
no mirè que era muger:
Donaire en el talle muestras,
à fee de señor, me holgàra
saber como os và de cara?
Beatr. Esta es mi cara, y la vuestra.
Calab. Beatricilla, tan tapada?
A què haveis venido? *Beat.* A verte,
pues me ha traido mi suerte::
Calab. A què? *Beat.* A estàr enamorada.
Cal. De quien? *Beatr.* Esso has de saber:
De ti que nacì infeliz.
Calab. Lastima os tengo, Beatriz,
porque yo no os puedo vèr.
Beatr. Con tanta llaneza empieza
à decir que me aborrece?
Calab. En los señores parece
lindamente la llaneza.
Beat. Yà, pues, que mi amor no alcanza,
un alivio à tanto mal,
de tu boca de coral,
merezca yo una esperanza.
Calab. Aunque teneis tal trabajo
indignissima Beatriz,
como os miro fregatriz,
no me inclino al estropajo.
Pero por Dios que me pesa,
que haveis llegado à obligarme:
Ahora tratan de casarme
con Phelipa la Duquesa,
y con brevedad serà.
En haviendome casado,
estarè mas sossegado;
venios despues por acà.
Beat. Quedad, Calabrès, con Dios,
pero solo os pido aqui,
que no os olvideis de mi.
Calab. Yo me acordarè de vos.
Beat. Què à esto mi fortuna passa! *ap.*
Quien de aquesta sinrazon
me darà satisfaccion?
Sale Lir. Dios sea en aquesta casa.
Cal. Lironcillo, què hai, menguado?
Lir. Don Calabrès, yo he venido::
Cal. De què estais tan suspendido?
Lir. Señor, de que soi mandado.
Cal. Què os mandaron? *Lir.* Soi fiel.
Calab. No me deis tantos enojos,
acabad. *Lir.* Passad los ojos,
señor, por esse papel.
Lee Cal. *Liron, nuestro Ministro, prended la persona de Calabrès, por complice con Phelipa en la muerte de Andrès, y trabedle à la torre de Palacio.*
Lir. Señor, el Cielo es testigo:
A ti torre? à ti prision?
Calab. Mandadero sois, amigo,
no tenedes culpa, non.
Lir. Que esta es la fortuna, digo,
que anda contigo importuna.
Calab. Quien le mete à la fortuna
en regodearse conmigo?
Yà sabes el beneficio
con que siempre te he obligado:
di, que no me has encontrado.
Lir. Señor, yo he de hacer mi oficio.
Calab. Di, Liron, y hanme quitado
por complice, la Alcaidìa,
en que mi honor consistìa?
Lir. Señor, à mi me la han dado,
Calab. Beatriz, en esta ocasion,
en que ser tuyo professo,
haz que no me lleve preso,
tu castissimo Liron.
Beatr. Señor, ahora he reparado,
despues que à prenderle viene,
que Vueseñoria tiene
propria cara de ahorcado.
Calab. Yà te mudas? Esso es, bien:
Ola, no hai ningun criado?
Lir. Todos, señor, te han dexado.

Calab.

Calab. Pues dexadme vos tambien.
Lir. Antes, por este desorden,
pues os tengo de llevar,
fuerza es que os haya de atar.
Saca unos cordeles.
Cal. A mi atar? *Lir.* Traigo esta orden.
Calab. Atad: *Ahora le ata.*
hombres, que esto veis,
escarmentad. *Lir.* Y me han dado
orden, que vais agarrado.
Calab. Muchas ordenes traheis.
Beat. No le aprietes mas, Liron:
cierto que me ha enternecido! *Llora.*
Lir. Y yo à piedad me he movido.
Calab. Y yo me hago compassion.
Beat. Llevale. *Cal.* Pues que mi suerte
hoi, mi Beatriz, se mudò,
si me ahorcàren, no os vea yo
à la hora de mi muerte.
Llevanle, y sale por una puerta el Principe, y por otra Phelipa.
Phel. Quien entra à hablarme à la Torre?
Princ. El que tu consuelo busca.
Phel. Si es mi muerte serà alivio;
si es mi vida serà injuria.
Princ. El que trahe una borrasca,
para una calma de dudas.
Phel. Principe, à què me llamais?
Princ. Duquesa de Almafi: Nunca *ap.*
lo fueras! *Sale Cal.* Acà estamos todos;
y aunque yo no tenga culpa,
por ti:: *Phel.* Calla, Calabrès.
Calab. No harè poco. *Phel.* Acaba.
Princ. Escucha.
A mi me manda la Reyna,
que te diga tu fortuna,
y aunque siento tu desdicha,
en mi es la obediencia justa.
Phel. Puesto, que debes llorar
mi fortuna, y su rigor,
para darme mas dolor,
me la vienes à contar?
Princ. Mandòme la Reyna:: Ha Cielo!
Que avise tu mal preciso,
para que con el aviso
sepa mezclarte el consuelo.
Phel. Pues di si de ti me obligo,
pues yà mi amor te disculpa,
con lo grave de mi culpa,
la crueldad de su castigo;
porque yo me culpe à mi,
puesto que en mi el yerro estè.
Princ. Tu culpa, yo no la sè,
pero tu castigo si.
Phel. No quieras, que tan de espacio
mi pena llegue à sentir.
Princ. Phelipa, hoi has de morir
en la plaza de Palacio.
La ley que dispone, es,
la passion muy irritada
que mueras atenaceada,
y degollada despues.
Phel. Porque no ignore tambien
los que me persiguen, di;
quien ha sido contra mi?
Princ. Los que tu hiciste mas bien;
por què lo hacen, no sè yo.
Phelip. Ni aun yo la causa dirè;
mas responde, y lo sabrè:
Firmò la Reyna? *Princ.* firmò.
Phel. Y quiere mi muerte? *Princ.* Si.
Phel. Y assi lo manda? *Princ.* Es constante.
Phel. Pues, Principe, no te espante,
que se buelvan contra mi,
que son, por usadas Leyes,
los que en la lisonja assisten.
Camaleones, que se visten
las colores de sus Reyes.
Princ. El alma me ha enternecido!
Phel. Mas si mi muerte ha de ser,
hazme este favor, por ser
el postrero que te pido,
que à rogartele me atrevo,
quando à mi piedad te mueves,
por lo mucho que me debes.
Princ. Pues què es lo que yo te debo
Porque sabiendolo yo,
lo satisfaga tambien.
Phel. Es que te he querido bien.
Princ. Y no lo has mostrado? *Phel.* No.
Princ. Llama conservaste fria,
la que activa pudo arder.
Phel. Fue no por echar à perder
tu fortuna por la mia.
Y no pienses que es desdèn,
el que oculto he reservado,
pues te hiciera desdichado,
con solo quererte bien.
Y solo te pido ahora,
por ser la merced postrera,
que vea yo antes que muera
à la Reyna mi señora. *Princ.*

Princ. Voi à obedecerte luego;
que por pagarte amor tanto
lo pedirè con mi llanto,
si no bastàre mi ruego.
Phel. Si esso llego à merecer::
Princ. Aqui puedes esperar,
que yo te vendrè à buscar,
si no te viniere à vèr.
Phel. Yà siento tus sentimientos.
Princ. Yo tu pena he de llorar.
Los dos. Què, en fin, no se han de lograr
tan altivos pensamientos!
Vase el Principe.
Calab. Fuesse con resolucion,
no me hablò viendome aqui,
sin duda no es contra mi
de Juana la indignacion:
que muriràmos los dos,
nunca yo lo imaginaba.
Lir. Hi sì, que se me olvidaba.
Cal. Què? *Lir.* Que os pongais buè cō Dios.
Calab. Por què culpa, ò què pecado?
Hi Liron assi te vàs?
Esso poquito no mas
se te quedaba olvidado?
Phel. En un Cadahalso ultrajada
la que Napoles mandò!
Calab. Pues dime, Señora, yo
me he quedado en la posada?
Que oy nos sacaràn arguyo.
Phel. Contra mi tanto rigor!
Por què te condenan? *Calab.* Por
Privado à latere tuyo.
Mas supuesto, que ha de ser,
puesto que me han de ahorcar:
ahora bien, quiero pintar
lo que me ha de suceder.
Yà dudan en su quadrilla
los que condenarme infieren,
si me echan en la Capilla,
y yà yo llego à escuchar,
porque mi escarmiento assombre:
Señores, para este hombre,
que sacan à ajusticiar.
Yà sobre un burro mohino
me pone el que nos ahorca,
que para una legua de horca,
no hai cosa como un pollino.
Yà empieza à andar el jumento,
y yà yo empiezo à temblar,
yà me llevan à passear
con mucho acompañamiento.
Yà me dice un Frayle, à dos,
con justo afecto, y Christiano:
Ea, buen animo hermano,
que vais à comer con Dios.
Y viendome hacer las pruebas,
que à todos llevo la palma,
dicen: Bien haya tu alma,
què buen animo que llevas!
Yà con intencion devota,
de Christiano, y obediente,
miro muy humildemente,
à la señora picota.
Yà, porque al Cielo le plugo,
con authoridad severa,
para subir la escalera
es mi bracero el Verdugo.
Yà el postrer passo se vè;
yà desmayado me quedo;
yà dicen que diga el Credo;
yà digo que no lo sè.
Yà el Verdugo me previene;
y como el perdon espero,
digo, que miren primero,
si viene el perdon: *sale la Reyn.* Yà viene,
Vuestros cargos se han mirado:
ninguna la culpa es;
yà os podeis ir, Calabrès,
porque yà estais perdonado:
Atribuid la victoria
à lo que yo hice por vos.
Calab. No te lo perdone Dios,
que me has quitado la Gloria.
Reyn. Pues no lo agradeces! *Cal.* Yo,
siendo tanta la deshonre,
lo agradezco por la honra;
pero por la vida no. *vase.*
Phel. La Reyna ha entrado en la torre.
Reyn. Aqui à la Duquesa he visto.
Phel Llegome à hablarla. *Reyn.* Yo la hablo.
Phel. Reyna hermosa, dueño mio,
primer movil, que ha arrastrado
la esphera de mi alvedrio.
Reyn. Phelipa, què es lo que quieres?
Phel. Saber de ti solicito:
y vete luego con esto;
por què he de morir? *Reyn.* Suspiros, *ap.*
dexad la voz à mi lengua;
no estorveis todo el camino:
Porque al Infante escribiste
tus intentos, y los mios, en-

encargandole el secreto.
Phel. En fin, no es error tan mio,
que tu mandes la venganza,
como que yo la haya escrito?
Reyn. Dices bien; pero conoce,
que se indicia por preciso,
que fuiste quien le diò muerte;
y el que sentenciarse quiso,
no ha sabido mi precepto,
y ha sabido tu delito.
Phel. Para agravar este error,
bastantes son los indicios,
pero à essa culpa, señora,
tu precepto diò el motivo.
Reyn. Es verdad. *Phel.* Confiessa, pues,
que muero inocente. *Reyn.* Digo,
que hai culpa tambien. *Phel.* En què?
Reyn. Quando me arrojè al castigo,
tu me aconsejaste ayrada,
puesto que indignè el castigo
mucho mas con tus razones,
que con mis proprios delitos.
Consejo, y brazo pusiste;
yo el precepto, tu el suplicio;
yo solo la indignacion;
tu el efecto, yo el arbitrio;
yo la passion, tu la ira:
Luego es mas grave delito
dàr un consejo, si es malo,
que el haverlo yo admitido.
Phel. Yo, señora, si lo advierte
tu grandeza, y tu poder,
soi una humilde Muger,
de infeliz, y baxa suerte.
Quisiste, que se concierte
mi baxaza con tu Estado:
Luego eres tu la que ha errado,
quando à tu opinion me dexo,
mas en pedir el consejo,
que yo en havertelo dado.
Reyn. Mira qual es tu temor,
que antes era atrevimiento;
pues culpas tu nacimiento,
por dàr credito à tu error.
Phel. Si de las dos en rigor,
igual delito has sabido;
si tan tolerable ha sido
la culpa que en èl se viò,
porque no la pague yo,
di tu, que la has cometido.
Reyn. Como le viene à vengar
el Infante riguroso,
este delito es forzoso,
que se haya de castigar.
Si me llego à declarar,
à su indignacion me obligo,
y han de castigarte, digo,
aunque intime essa disculpa:
De què servirà mi culpa,
si no estorvo tu castigo?
Phel. Una cosa solamente,
y con esto me despido,
quiero preguntarte. *Reyn.* Dila:
Què de passiones reprimo!
Phel. Què consigues con mi muerte,
que la permites? *Reyn.* Consigo,
que el hermano del Rey muerto
no ponga à Napoles sitio.
Phel. Què mas? *Reyn.* Que toda la Italia
no se amotine conmigo.
Phel. Hai mas razon? *Reyn.* Que presuman,
que tu hiciste este delito.
Phel. Pues yà que estoi advertida
de lo que tu zelo advierte,
quiero consentir mi muerte,
para restaurar tu vida.
Italia està pervertida,
porque yo te la aconsejado;
el Infante està indignado;
por mi este mal se causò:
pues justo es, que pague yo
lo mismo que yo he causado.
La vida en pago te doi
del favor que te he debido:
No sea yo mas lo que he sido,
si por ti soi lo que soi.
Gozosa à la muerte voi;
y quisiera mi passion,
por darte satisfaccion,
ir à tan justa crueldad
de solo mi voluntad,
y no de tu indignacion.
Y aun yo me holgàra, sabràs,
no solo, no, dàr disculpa,
mas tener toda la culpa,
porque me debieras mas.
Hoi en mi lealtad veràs
las finezas de mi amor,
pues intentàra el error,
que à morir me ha conducido,
si con temor te he ofendido,
te pagarè con valor,

y no estorvèmos ahora
mi fineza en mi sentir:
Ea, yo voi à morir;
quedate con Dios, señora.
Reyn. Lagrimas, ahora, ahora!
Phel. No en aljofar divertida
salga tu sangre ofendida;
suspende corriente tanto,
porque importa mas tu llanto,
que puede importar mi vida.
Reyn. Lo que siente el corazon,
porque este mal me consuma,
es, que Napoles presuma,
que en ti pudo haver traycion?
Phel. A ti te darà opinion,
que lo imaginen ahora;
tu delito proprio dora,
pues en mi no hai que perder;
yo fui una humilde muger,
y tu naciste señora.
Olvida el llanto à tu zelo,
señora, que es cosa fuerte,
que yo padezca la muerte,
y haya de darte el consuelo!
Reyn. Mortal me penetra un yelo!
En fin; vàs à morir? *Phel.* Si,
gustosa, pues voi por ti.
Reyn. Pagas lo que te he querido.
Phel. Solo una cosa te pido.
Reyn. Què? *Phel.* Que te acuerdes de mi.
Reyn. Ha, quien contigo muriera!
Phel. Muerte tu pena me dà.
Reyn. Vete, Phelipa, que yà
el grave rigor te espera
ofrecido: Violencia fiera!
Phel. Valor, señora, por Dios;
muera, pues muero por vos.
Reyn. Pon à mi cuello tus brazos.
Què valor! *ap. Phel.* Dadme los brazos.
Juana, à Dios. *Reyn.* Phelipa, à Dios,
Vanse, y salen el Infante y Liron, Calabrès Beatriz, y el Principe.
Princ. Yà ha salido de la torre
la Reyna. *Beat.* Y à un tiempo mismo
por essotra puerta sale
Phelipa al mortal Suplicio.
Mui bien hice en no casarme.
Lir. En què lo vès? *Calab.* Hèlo visto,
en que si mirò Phelipa,
no mas que por su capricho,
al marido de la Reyna;
què hiciera con su marido?
Infant. Yo presumo, que aunque fue *ap.*
el brazo de este delito
Phelipa, no fue la causa:
Pero si viene al castigo,
basta por satisfaccion,
que piensen que lo he creido.
Sale la Reyn. Suspende, infame Ministro
la execucion al cuchillo,
ò quitame à mi la vida.
Princ. Juana, de Napoles Reyna,
tanto el amor ha podido
de Phelipa, que à este sitio
assi te sales? *Reyn.* Yà he dicho,
que no ha de morir Phelipa:
Yo soi quien ha hecho el delito:
Viva Phelipa en mi amor:
Esto es lo que determino.
Infant. Entraràn à sangre, y fuego
mis Soldados vengativos
la Gran Napoles. *Reyn.* Entrad,
vuestro es el Reyno, que es mio;
pero no assaltèis, Soldados,
de mi amor este Presidio.
Infant. Phelipa viva, y tu Reyno
en roxo coral teñido
pagarà mi indignacion.
Reyn. Derribad esse Suplicio;
romped aquesse aparato,
à Phelipa no debido.
Calab. Pues derribo esta cortina.
Descubrese la cabeza de Phelipa Catanea, y el cuerpo en otra parte.
Reyn. Ay Cielos! Què es lo que miro?
Que tan presto obrò el rigor,
tyrano, y no compassivo!
Yà veo que la inocencia
tiene mas cerca el peligro!
Princ. O Monstruo de la Fortuna!
Subiste al Laurel invicto,
bexaste à ser escarmiento!
Reyn. Pues mi llanto repetido
entre à ahogarme en mi pena!
Infant. Pues mis Soldados invictos
marchen à Ungria. *Princ.* Y mi amor
se quede oculto en mi mismo.
Calab. Y Don Francisco de Roxas,
por el zelo de serviros,
pide para tres Ingenios,
con ser tres, no mas de un victor.

F I N.

LEOS MERIÉE 1909
ERNEST 1846.1924
HENRI 1923.1926
PAUL 1905.1989